

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

PORTADA MERIDIONAL DEL PALACIO DE CARLOS V.

perador, y entre ellas se abren balcones con guirnal-
das de flores y frutas sobre sus dinteles, cornisas
sostenidas por ménsulas y rematando alternativa-
mente en frontones con granadas ó en angelillos y
jarros; encima hay otras ventanas redondas, y final-
mente causa extrañeza que algunas divisiones inte-
riores pasen por detrás de los huecos, lo cual se disi-
mularía con las hojas de madera.

En los centros de las fachadas de mediodía y oeste
resaltan magníficas portadas, de lo más hermoso y
perfecto en su género que tenemos en España, y sobre
todo el cuerpo bajo de la occidental, comenzado antes
de 1551 y que se terminó en 1563. Es de orden dórico y
tiene cuatro grupos de á dos columnas acanaladas,
con primorosos adornos en sus capiteles y basas; el
entablamento lleva triglifos y metopas, y las estilo-
batas presentan cornisas del mismo orden. En ellas
hay también admirables bajo-relieves simétricamen-
te repetidos á uno y otro lado: los del centro simbo-
lizan el triunfo de la Paz, por medio de figuras de mu-
jer con ramas de olivo, sosteniendo las columnas de
Hércules, entre las que aparece el mundo con la corona
imperial; geniecillos quemando las armas esparcidas
por el suelo y dos famas volando tocan largas trom-
petas, alusión probablemente á la paz con el Rey de
Francia, después de los triunfos obtenidos por Car-
los. Los otros relieves varían mucho en sus porme-
nores y representan una batalla campal, que se cree
es la de Pavía, con luchas de caballeros y peones, sien-
do de notar un grupo, copiado del fresco de la victo-
ria de Ostia, obra de Rafael Sanzio; en los retornos
de las estilobatas se continúan las escenas de los fren-
tes. Los relieves del lado izquierdo, que son los ori-
ginales, hizo los Juan de Orea, discípulo tal vez del ita-
liano Nicolao de Corte y quizá padre del arquitecto
del mismo nombre, siendo verosímil que Pedro Ma-
chuca le suministrase los diseños; los otros relieves

y los retornos son del flamenco Antonio de Leval y no alcanzan á los anteriores en corrección y delicadeza. La puerta central es de gran tamaño, la adornan molduras y chórcholas, y á sus lados penden racimos de frutas admirablemente esculpidos por Juan de Cubillana, autor al parecer de casi toda la talla de esta portada; encima hay cornisa y frontón angular, con una medalla en su tímpano, obra de Leval, así como las graciosas estatuas de mujer con alas, recostadas encima, que tienen una granada en una mano y extienden su otro brazo, como en ademán de señalar, simbolizando tal vez á Granada que ofrece al Emperador tan magnífico palacio. Los postigos de los estrechos espacios laterales tienen grupos de frutas, pendientes de cintas, y frontones apoyados sobre ménsulas; en los tímpanos aparecen otras medallas con cabezas de perfil, y echados encima, niños sosteniendo largos festones de frutas; sobre esto hay relieves circulares, también simétricos, con varios caballeros flamencos en ademán de acometer con sus lanzas, labrados por Leval, así como las anteriores esculturas.

No corresponde el cuerpo superior de esta portada á la excelencia del otro, pues quedó sin hacer á la muerte de Machuca y se labró de 1586 á 1592; Mijares, siguiendo instrucciones de Herrera, alteró lamentablemente la traza primitiva é hizo otra, que, aprobada por el mismo Herrera, se puso en ejecución. Suprimió toda la talla y muchas de las esculturas que debiera de tener, sustituyéndolo por feos recuadros, molduras y tableros de mármol blanco y serpentina; en lugar de los mezquinísimos balcones, había proyectado Machuca tres en el espacio central y hornacinas para estatuas en los laterales; no obstante se conservó la disposición de sus columnas jónicas, análogas á lo de abajo. Sobre los balcones hay círculos con buenos relieves, hechos por Andrés de Ocampo, que repre-

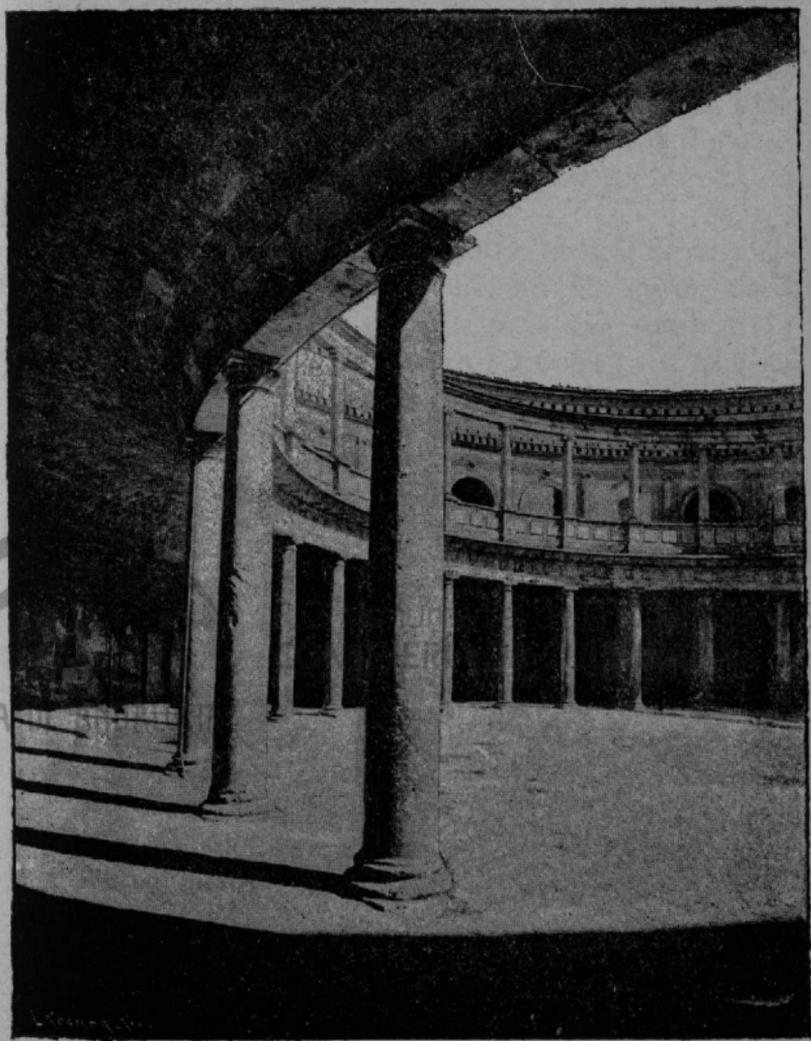
sentan el escudo de España y á Hércules matando al león y al toro, alusiones á las victorias del Emperador, que acaso aparecerían en la traza de Machuca.

La otra portada es más estrecha y de menos riguroso clasicismo: su parte baja se terminó en 1538 y consta de cuatro columnas apareadas de orden jónico, que apoyan el entablamento, en cuyo friso hay escrito: IMP · CAES · KAR · V · — P · V · ó sea "*plus ultra*". Las estilobatas se prolongan á los lados, sosteniendo dos leones tendidos, que Leval dejó sin concluir en 1564; en los netos de aquéllas hay bajo-relieves con trofeos romanos, cristianos, árabes y turcos, perfectamente hechos, según es probable por Nicolao de Corte. La puerta está adornada con pilastras jónicas, cornisa y frontón, sobre el cual hay grandes figuras de relieve que representan la Victoria y la Fama, acompañadas de geniecillos y ofreciendo coronas al vencedor; el relieve del tímpano es la Abundancia y todos ellos los esculpió el citado Corte. El cuerpo superior también es de mármol de Elvira, y Machuca hizo en 1548 la traza y condiciones para su ejecución, de la cual se encargó Corte; un año después, celebró contrato en Génova con el escultor Nicolao Langhi, ofreciendo cedérsela, mas no consta que viniera y el estilo de la obra es el de Corte; falleció éste en 1552, dejándola sin terminar, pero siguió con la obligación su mancomunatario Juan del Campo, pintor de vidrieras, hasta concluirla á los dos años. Tiene columnas corintias sobre pedestales ó estilobatas, con buenos relieves de Neptuno en su carro, el rapto de Anftrite y genios sobre caballos marinos, simbolizando la toma de Túnez y el predominio del Emperador sobre los mares. Dichas estilobatas se extienden hacia el centro formando un balcón y estrechas ventanas, separadas de aquél por columnitas de orden corintio con su entablamento, que se extiende en forma de arco sobre el referido balcón; encima hay otros relieves con figu-

ras aladas representando la Historia, que escribe las hazañas de Carlos y las trasmite á la posteridad.

En medio de la fachada de levante hay otra puerta, algo más ancha por abajo que por arriba, con esta inscripción grabada sobre su dintel: IMP · CAES · KAROLO · V; tiene además dos columnas dóricas, cornisa y frontón, en cuyo tímpano se ve una revuelta cinta con el lema PLVS · OVLTRE. La parte de los cuatro últimos balcones de este lado se construyó en 1595 y siguiente. En el extremo izquierdo de la pared de sur se nota el arranque de un arco, que debería corresponder á cierta muralla, destinada á separar la plaza de los Aljibes de la de los Álamos.

Á la portada principal corresponde un espacioso zaguán adornado con pilastras dóricas y hornacinas, cuya bóveda rebajada con lunetos se hizo de 1592 á 1594 por traza de Juan de la Vega. El de la portada de mediodía es muy sencillo y tiene bóveda semejante á la otra, comenzada por Velasco en 1619 y terminada por Potes; finalmente la otra puerta conduce á un vestíbulo elíptico, bastante adornado, pero sin bóveda. Estos ingresos desembocan en el **patio**, una de las más estupendas y grandiosas creaciones del Renacimiento español; forma un círculo de 31 metros de diámetro y ancho pórtico alrededor con treinta y dos columnas dóricas, sosteniendo el entablamento y la bóveda anular muy rebajada, que cubre el claustro, calificada de "obra dificultosísima y de grande ingenio," por Fr. Lorenzo de San Nicolás; la pared vese adornada con pilastras, arcos, puertas y hornacinas. Hizo esta obra Luis Machuca, según el proyecto de su padre, en los años de 1557 á 1568; habíase pensado que fueran las columnas de mármol blanco, pero se optó por sacarlas de la cantera de pudinga, que hay en el Turro, lugar cercano á Loja. Á la vez se labraron, en la misma clase de piedra, las columnas jónicas del piso alto; Mijares hizo después el antepecho con sus



PATIO DEL PALACIO DE CARLOS V.

pedestales y el entablamento, pero no se llegó á asentar este segundo orden hasta 1616. Como el corredor está sin techumbre, el entablamento de su columnata forma un anillo completamente exento, que, desafiando los hielos y los más grandes terremotos, permanece en equilibrio. La pared circular está decorada de manera análoga que la de abajo y fué hecha en tiempo de Pedro Machuca.

Tres espacios triangulares, que resultan de inscribir el patio en el cuadrado de las naves, se destinaron á escaleras; pero sólo llegó á construirse la principal, trazada por Fernández Lechuga y que se terminó en 1635. El palacio había de tener entresuelos en la nave de poniente y en parte de la meridional; las habitaciones son en su mayoría espaciosas y se cubrirían con techos de madera, salvo una del piso bajo hacia norte, de 27 metros de longitud, en la que se notan impostas para bóveda de cantería. Junto á ella, en medio de aquel frente, se encuentra la escalera para bajar al Palacio árabe, adornada con pilastras, ventanas y nichos.

En el ángulo de NE. está la habitación destinada á capilla, que es octogonal y mide 14'50 metros; su altura llega hoy hasta la rasante del Palacio, sobre lo cual se había de levantar otro cuerpo, de 30 pies de elevación, adornado exteriormente con pilastras sin capiteles, y encima una cúpula con faja correspondientes á las pilastras, que se alzaría majestuosa sobre todos los edificios de la Alhambra. Bajo de esta capilla hay un subterráneo del mismo tamaño, al cual se entra por el patio de Comares, cuya grandiosa bóveda esquistada con lunetos arranca desde el suelo; en el siglo pasado creyóse que amenazaba ruina, porque las aguas, al filtrarse entre los sillares, ocasionarían hendiduras, mas hoy aparece tan sólida como si de roca viva fuese. La cimentación de esta parte se echó en 1538, á seguida hizose la cimbra, y la bóveda

quedó terminada en cuatro años; después fuéronse lentamente alzando las paredes, hasta llegar en 1599 á la cornisa en que hoy remata. En dicho subterráneo comienzan dos escaleras de caracol; á la derecha hay una habitación subterránea y más allá otra muy extensa, cuya bóveda es rebajada con lunetos y su puerta ostenta dos columnas toscanas.

Iglesia de Santa María. Al oriente del palacio de Carlos V se levanta esta antigua parroquial de la Alhambra. En su área estuvo la **Mezquita Real**, mandada construir por Mohamad III, de la que hizo grandes elogios Aben Aljatib, recordando sus mosaicos y lámparas de plata; á ella pertenecería quizá la notabilísima de bronce del Museo Arqueológico Nacional, cuya inscripción indica que fué hecha en 1305 para un templo erigido por dicho monarca. Cuando los Reyes Católicos entraron, se bendijo dicha mezquita antes que todas las demás, para celebrar la primera misa y quedó convertida en iglesia Catedral, mientras se labraba la que después fué del convento de San Francisco; amplióse algún tanto, añadiendo á sus pies un coro de dos pisos, con armadura mudéjar, y se le abrió puerta hacia mediodía. Nada se sabía de la mezquita, aparte de lo que refiere Aben Aljatib; pero hemos tenido la fortuna de encontrar una nota de los materiales que se extrajeron de su derribo y un plano con su situación y dimensiones precisas. De ello resulta que tenía de ancho 50 pies y poco más de 60 en longitud, que sumada con el coro moderno hacían un total de 100 pies; con relación á la actual iglesia ocupó la mitad superior derecha de la nave, algo del crucero y parte de la lonja que la rodea, estando precisamente de SE. á NO. Constaba de tres naves, separadas por arcos con pequeñas columnas, seis de ellas de jaspe y dos de mármol blanco, que se vendieron á diversos particulares; la nave central, cuyo ancho era de 20 pies, se alzaba más que las otras

y tenía un alfarje cuajado de lacería con catorce tirantes, hermanadas probablemente, y alicer de madera pintada en derredor; también se mencionan cuatro columnas blancas, de la misma altura que las otras, pero más delgadas, que estaban en la pared de hacia la puerta principal, de parte de la calle. Después de la Reconquista comenzaría á resentirse el edificio, pues lo afirmaron con gran número de tirantes de hierro, hasta que iniciada la ruina se llevó á cabo su demolición en octubre de 1576, con licencia de Felipe II, trasladándose la parroquia á una sala de la Casa Real, como antes se dijo. La torre, que subsistió algunos años más, estaba en el ángulo de poniente y era muy alta y estrecha.

La iglesia actual, cuya historia relataremos después, es de ladrillo y mampostería; la torre ostenta arcos y pilastras bastante mezquinas en su cuerpo superior y chapitel octogonal de no mucha altura; en la fachada hay escudos de España y del arzobispo D. Fr. Pedro González de Mendoza, esculpidos en 1616 por Martín de Aranda; mas no se hizo la portada, que había de ser dórica, según la traza de Ambrosio de Vico. El interior presenta forma de cruz latina, con tres capillas á cada lado de su nave, torre á la izquierda de la mayor y sacristía en el opuesto; su longitud total es de 33'60 metros, el ancho de la nave 10 y el del crucero 22'20; su decoración resulta sencillísima, con pilastras, cuyos capiteles se confunden con el cornisamento y bóvedas baídas, salvo la del crucero que es rebajada y tiene jarras de azucenas en sus pechinas, simbolizando el misterio de la Encarnación, titular del templo, y la fecha de 1616.

El retablo principal es de mal gusto, con salomónicas columnas, estatuas de las santas Úrsula y Susana y un relieve de la Trinidad; fué hecho en 1671 para la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, como indica la inscripción de su basamento, y lo tra-

jeron cuando se pensó sustituirlo por otro de mármoles; en el lugar que ocupaba la imagen de la Virgen se ve un Crucifijo, hecho en 1634 por Alonso de Mena. Además en el colateral de la derecha hay un grupo de la Virgen con el Señor muerto, obra de don Torcuato Ruiz del Peral, el mejor de los escultores granadinos á mediados del siglo anterior, y en la capilla mayor, un cuadro de la Inmaculada, al parecer de Antolínez. También debe notarse el bello púlpito, hecho por Martín de Aranda y la pila bautismal, que es una gran taza de fuente árabe, labrada en forma de concha.

Sobre la puerta exterior de la sacristía léese una interesantísima inscripción visigótica, hallada al abrir los cimientos de esta iglesia, la cual dice así, supliendo con minúsculas las letras elididas y conservando todos sus errores:

[IN NOMI]NI DOMINI NOSTRI IHSV XPISTI CONSACRATA ESE
ECCLESIAM SANCTI STEFANI PRIMI MARTYRIS
IN LOCVM NATIVOLA A SANCTO PAVLO ACCITANO PONTIFICE
DIE..... ANNO..... DOMINI NOSTRI GLORIOSISSIMI WITTIRICI REGIS
ERA DCX[L]V ITEM CONSACRATA EST ECCLESIAM
SANCTI IOHAN.....

.....
ITEM CONSACRATA EST ECCLESIA SANCTI VINCENTII
MARTYRIS VALENTINI A SANCTO LILLIOLO ACCITANO

(PONTIFICE
XI KALENDAS FEBRUARIAS ANNO VIII GLORIOSISSIMI

(DOMINI RECCAREDI REGIS ERA DCXXXII
HEC SANCTA TRIA TABERNACVLA IN GLORIAM TRINITATIS...
COOPERANTIBVS SANCTIS AEDIFICATA SUNT AB INLUSTRI

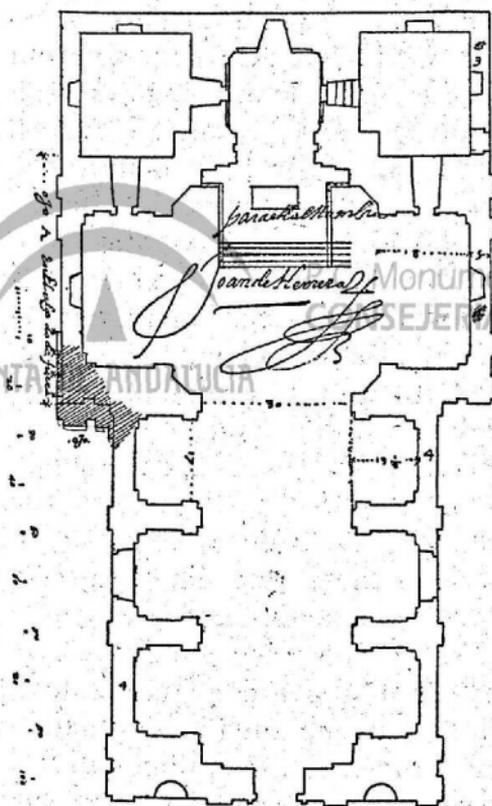
(GVDILIVVA.....
CVM OPERARIOS VERNOS ET SVMP TV PROPRIO.....

Las fechas citadas corresponden á los años 607 y 594 de nuestra era, aunque en la primera omitió el cantero uno de los signos, y los vacíos de las líneas cuarta, sexta y séptima se explican por ignorarse los

datos que debían contener. No sabemos donde existirían estas iglesias, mas hay indicios de que una estuvo fuera de la puerta de Elvira y otra es probable que ocupara este mismo sitio, donde también se encontraron cimientos de edificaciones anteriores á la Mezquita.

En la lonja fué erigida por D. Pedro de Castro en 1590 una columna, con inscripción bilingüe encima, relativa al martirio de los franciscanos Juan de Cetina y Pedro de Dueñas, ocurrido en esta fortaleza en 1397.

Como se ha visto, la iglesia, aunque elegante y bien trazada, tiene poco de notable y sin embargo la compleja historia de su edificación, en la que tomaron parte arquitectos insignes, digna es de particular recuerdo. Todo esto era desconocido en absoluto, pero hemos logrado hallar gran copia de documentos y diseños asaz interesantes, de los cuales resulta que el Rey expidió al arzobispo D. Juan Méndez Salvatierra



TRAZA DE HERRERA PARA SANTA MARÍA.

rra varias cédulas á fin de que hiciese reedificar la iglesia, y no bastando para ello el terreno de la demolida mezquita compráronse varias casas, que fue-

ron arrasadas en 1580. Entonces Juan de Orea fué á Badajoz á consultar con Herrera sobre la continuación del Palacio nuevo, y el célebre arquitecto dióle una traza, obra suya, para que conforme á ella se construyese esta iglesia que había de ser de cante-ría. Pareció al Arzobispo demasiado costosa, por lo que Orea hizo otra planta, conservando la forma general de aquélla, pero suprimiendo la decoración exterior y quitando al interior toda su belleza, pues quedaba tan sencilla como la actual; también corrigió el olvido de Herrera de no haber puesto escaleras á la torre, que se levantaba sobre el coro, á espaldas del altar mayor. Conforme á la nueva planta mandó el Arzobispo que se ejecutaran las obras, bajo la dirección de Juan de la Vega, comenzándose á abrir los cimientos; mas al elegir sitio ocurrieron ciertas dificultades, que hubo necesidad de consultar con Herrera. Éste aprobó lo referente al sitio, pero noticioso del otro proyecto, mandó de orden del Rey que su traza fuese preferida, de la cual decía en una carta, "que es nueva invención de iglesia, y si se sabe hacer, no será más costosa que la que se pretendía y será mucho más vistosa y autorizada,,.

Ni por esas cedió el Arzobispo, escudándose con la falta de recursos, por el grandísimo dispendio que ocasionaba la reconstrucción de las iglesias incendiadas por los moriscos, de manera que mandó proseguir la obra según el proyecto de Orea, y terminadas las zanjas, el mismo Arzobispo puso, en 11 de septiembre de 1581, la primera piedra con gran solemnidad. Á los dos años pensóse enriquecer algún tanto la obra, añadiendo muestras de pilares en los rincones, y finalmente se suspendió en 1585, quizá por reclamaciones de la corte, cuando sólo alcanzaban los muros una vara en alto.

De este modo permaneció largo tiempo, hasta que, cediendo á las órdenes del Rey y á la precisión de

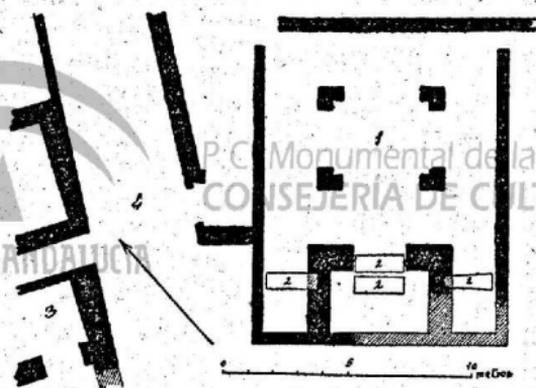
desalojar la ruinoso estancia que servía de iglesia en la Casa Real, se mandó al veedor de las obras del arzobispado Ambrosio de Vico, que hiciese una información del estado y antecedentes de la obra para conocimiento del Rey, á lo cual agregó copias del plano de Herrera y del de Orea, proponiendo que se adoptase éste, pero cambiando notablemente la parte superior del templo, de modo que el coro y torre quedaban á la izquierda de la capilla mayor y un callejón detrás, según definitivamente se hizo. Francisco de Mora, maestro mayor del Rey, fué del mismo parecer y envió otro plano, con insignificantes correcciones, y cuatro montes y perfiles hechos de su mano, los cuales mandaba S. M. que sirviesen para la prosecución de los trabajos.

Tampoco debió agradar el nuevo proyecto, pues en 1607 Vico, de orden del arzobispo Castro, hizo otro con ciertas modificaciones en la planta y perfil enteramente diverso; con él y otras condiciones se dispuso continuar la obra, no ya de cantería, sino de ladrillo y piedra; Vega se obligó á su labor y tuvo que deshacer parte de lo labrado para seguir la nueva traza, que todavía por última vez modificó Vico con otra planta y delantera del templo, igual á lo existente. Como Juan de la Vega sólo era maestro de cantería, agregó por compañero á Martín de Soto, albañil, hasta que en 1610 se separó del contrato, por sus muchos años y la enfermedad que padecía; Soto continuó al frente de la obra, que estaba á punto de ser cubierta de aguas en 1614; á los tres años acabó la torre, y toda la obra en 1618. ¡Lástima que el hermoso proyecto de Juan de Herrera llegase á tener tan desgraciado éxito!

Á los pies de la iglesia antigua hubo un edificio grande, de fábrica árabe seguramente y quizás la Madraza citada por Aben Aljatib, que fué cedido por los Reyes Católicos para Colegio (seminario) cuando

estaba allí la Catedral y después sirvió para casa de los beneficiados; una parte de él fué demolida en 1541 por estorbar al Palacio nuevo, y el resto, cuando se levantó la iglesia. También en el sitio de la capilla mayor hubo otra casa principal, que había sido del capitán Mansilla.

Rauda. Á la izquierda se extiende un campo, llamado antes placeta del Marqués; desde donde se descubre la nave meridional del cuarto de los Leones, limitada por un foso que la preserva de la humedad. Al otro lado de éste y muy cerca del Palacio Imperial ha descubierto D. Mariano Contreras las ruinas de un edificio árabe, que en tiempo de los Reyes Católi-



- 1 Rauda.
- 2 Sepulturas.
- 3 Parte del cuarto de los Leones con su entrada primitiva.
- 4 Foso.

PLANO DE LA RAUDA.

cos fué unido al piso alto de la Casa Real por medio de un cobertizo, derribado ahora como ya se dijo, y después hubieron de arrasarlo por estorbar quizá al Palacio nuevo, quedando solamente la parte baja de sus muros enchapada por dentro con sencillos azulejos. Está orientado, como las mezquitas, de SE. á NO., formando una pieza bastante grande y poco más larga que ancha, en medio de la cual gruesos machones

sostendrían cuatro arcos, resultando paseadores alrededor y un espacio en medio de mayor altura, con su cuerpo de luces y bóveda de mocárabes, á juzgar por los fragmentos hallados entre el escombro, juntos con otros muchísimos de la primorosa ornamentación que revestía las paredes. Hacia NO. hay tres camarillas y en ellas cuatro fosas sepulcrales, algo más bajas que la solería, pudiéndose notar que al menos dos de ellas existían ya al trazarse el edificio, pues caen en parte debajo de las paredes. Su dirección es de NE. á SO., para que tendido el cadáver sobre el costado izquierdo dirigiera el rostro á SE., ó sea hacia la Meca, y encima se alzarían los cenotafios de mármol con sus epígrafes laudatorios, según costumbre.

El edificio tiene su entrada en el ángulo septentrional y otra muy estrecha enfrente; por fuera de aquélla hay un pasadizo que tendría escalones y termina en un arco de herradura levemente apuntado, cuyas albanegas están adornadas exteriormente con un festón y rombos de ladrillo, que recuerdan la fachada de la casa de la Moneda, así como también los fragmentos de ornamentación en escayola prueban con toda certidumbre que este edificio data del reinado de Mohamad V. Por fuera del arco extiéndese el foso de la Casa Real y enfrente está aquél postigo, de que hicimos referencia en la sala de los Abencerrajes, por donde tenían directa comunicación ambos edificios.

El examen de estas ruinas nos hace creer que se refiere á ellas Luis del Mármol en el siguiente pasaje: "Á las espaldas del cuarto de los Leones, hacia medio día, estaba una rauda ó capilla Real, donde tenían sus enterramientos, en la cual fueron halladas el año del Señor 1574 unas losas de alabastro, que según parece estaban puestas á la cabecera de los sepulcros de cuatro reyes de esta casa; y en la parte de ellas, que salía sobre la tierra, porque estaban hincadas de-

rechas, se contenían de entrambas partes epitafios en letra árabe dorada puesta sobre azul, en prosa y en verso, en loa y memoria de los yacentes.„ Estos epitafios, que leyeron el mismo historiador y Alonso del Castillo, correspondían á los reyes Mohamad II, Ismael I, Yusuf I y Yusuf III, y ya se vió en el museito lo que de ellos resta. Los cronistas arábigos cuentan además que los tres primeros reyes estaban sepultados en la Rauda de los jardines del Alcázar, al oriente de la Gran Mezquita, todo lo cual se acomoda sin dificultad á este edificio, no obstante la opinión de Argote, generalmente seguida en nuestros días.

En la huerta frontera á este campo existió el **palacio de los Marqueses de Mondéjar**, alcaldes hereditarios de la fortaleza. Cuando el Marqués, privado en 1718 de sus derechos por Felipe V, abandonó la casa de sus ilustres antepasados, dispuso que fuese demolida, y el tiempo y los hombres se encargaron de ello en breves años, no dejando sino un montón de ruinas, entre las que se conservaban columnas y fuentes, de las cuales no se atrevió á disponer el soberano; hoy queda una gran alberca árabe, que correspondería al patio, de lo cual se deduce que todo el edificio sería de la misma antigüedad.

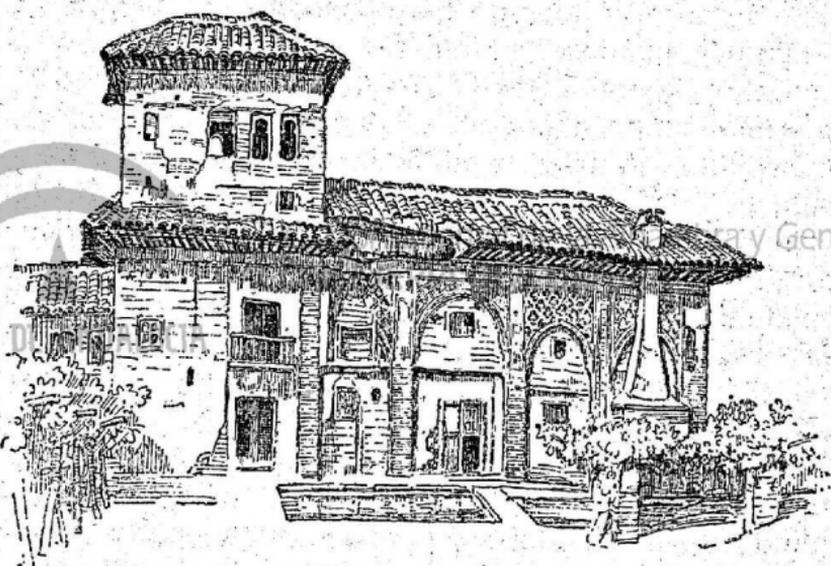
Tomando el callejón de la izquierda se llega derechamente á un grupo de ruinosas **casitas árabes**, que si bien por extremo reducidas, debieron de ser independientes, y en el siglo XVI las habitaba cierto Alvaro de Luz. La de la izquierda hállase completamente renovada; la del ángulo, que está sobre la muralla, conserva entre los balconillos de la sala alta algunos adornos en escayola con esta inscripción: “Alabanza á Dios por sus beneficios,„ y en lo alto de aquéllos, preciosas cornisas de mocárabes; además por encima de la escalera hay un miradorcillo con otros adornos y una escocia donde se lee: “No hay poder ni fuerza sino en Dios,„. El gusto del ornato y

sus pinturas indican que pertenece al reinado de Yusuf I. Á la derecha de esta casita y también sobre la muralla, hay otra, desprovista de ornato interiormente, mas por fuera quedan algunos arquitos de su fachada con antepechos de madera; la última casilla, agregada hoy al edificio que á seguida veremos, tiene un artesonado de ensambladura y lazo.

Torre de las Damas. El nombre arábigo de este precioso edificio debió de ser *Partal* (Pórtico), puesto que una magnífica galería, que domina los pequeños edificios inmediatos, constituye su parte principal; en el siglo XVIII lo hallamos designado con este nombre, y durante las dos anteriores centurias se llamó constantemente *alberca del Partal* á la que se extendía ante él, nombre que actualmente lleva el terreno comprendido entre las citadas casas y el Palacio árabe. Á fines del siglo anterior comenzó á dársele el nombre actual, así como el de palacio del Príncipe, tal vez por haberse aposentado en él Fernando VI, cuando era Príncipe de Asturias, y moderadamente han querido llamarle torre de Ismael, por creerse que era el palacio citado por Aben Aljatib en el siguiente pasaje: "Venido al solio Mohamad (V), destinó un palacio, cercano á las reales habitaciones, magníficamente adornado y dotado de toda clase de comodidades, á los usos de su hermano Ismael,; pero es demasiado vago para que pueda admitirse dicha conjetura, cuando aun se duda cuál fuera la morada real en aquellos días. Más verosímil es la que supone ser éste el aposento desde donde Boabdil se fugó para alzarse contra su padre, según lo refiere Hernando de Baeza. No consta qué sultán lo hizo construir, pero de su examen se desprende, con entera seguridad, que pertenece á los primeros tiempos de Abul Hachach Yusuf I.

Hasta el corriente siglo formó parte del Real Patrimonio; vendieronlo después á censo por mezqui-

nísima cantidad y pasó vergonzosamente á manos de diversos particulares, que lo destrozaron á fin de acomodarlo á sus necesidades, hasta que adquirido por un alemán, se practicaron en él acertados trabajos para descubrir su ornamentación, que á poco fueron interrumpidos por la muerte del joven arquitecto que los dirigía, acaecida durante el cólera de 1885; todavía subsisten las paredes y techos que alteran su primitiva forma, mas puédesse ésta reconocer por lo descubierto y obtenerse cabal idea de su esplendor antiguo. Por último, el Sr. Arturo Gwinner, dueño del



TORRE DE LAS DAMAS EN 1834.

edificio, lo ha cedido generosamente á la nación española, tomando posesión de él la Comisión de Monumentos.

En un huerto, donde estaba la referida alberca, que media 30 varas por 16, levántase un pórtico de cinco arcos sostenidos por antiguos pilares de ladrillo; de aquéllos no se conserva más que el central, con sus

adornadas enjutas, pues los otros, que tenían labor de rombos encima, fueron destruidos en 1837. Mide este pórtico 16'80 metros por 3'30; su techo es de lazo, con una cupulita de diez y seis paños en el centro, y distribuidos en lo demás estrellas, signos profundos y cubos de mocárabes; su conjunto es extraordinariamente rico y variado, la ejecución esmeradísima y la traza de una originalidad y buen gusto sin ejemplo; mas por desgracia mucha parte ha sido bárbaramente destrozada y lo demás pintarrajeado con pésimo gusto. Su alicer tiene arquitos tallados con la palabra cúfica "Felicidad,, y por debajo recorría las paredes una faja con adornos y esta conocida inscripción: "Oh esperanza mia, oh confianza mia, tú eres mi esperanza, tú eres mi sostén. Y, oh enviado y profeta mio, sella con el bien mis obras,,. En el costado derecho de este pórtico hay señal de un balconcito y otros seis iguales existieron en el frente, dejando lugar en medio al gran arco de la sala.

Están al descubierto las magníficas albanegas de éste, adornadas con vástagos, que se entrelazan desarrollando innumerables curvas; la archivolta es también bellísima y en el intradós se abren los ordinarios nichitos, sobre los cuales hay tableros con el "Solo Dios es vencedor,, y otra inscripción, de la cual no se ha descubierto más que lo siguiente: "Dios es el refugio. Me refugio en Dios huyendo de Satanás apedreado. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La protección de Dios sobre nuestro señor Mahoma. Acércate al vaso de agua. Á aquéllos que beben del vaso descenderá.....,,; palabras que de nuevo acreditan el uso á que se destinaban dichas tacas. La sala está en una torre de la fortaleza y mide 5'90 metros de lado por 7'80 de altura; en tres de sus frentes había nueve balcones, cuya decoración está descubierta en uno de ellos; alrededor de las paredes extiéndense alicatados de sencillas aunque preciosas

trazas con signos negros y verdes, salvo los inmediatos á la puerta, que presentan la notable singularidad de tenerlos blancos y las cintas verdes y azules. Sobre los balcones corre una faja dividida en cuadrados y rectángulos, á cuyo alrededor se leen estos poemitas: "Salud, oh bienaventurada mansión, en la cual rebosa la alegría y la felicidad, la gloria, la bienandanza y la esperanza van en aumento. Viniedo á tí se logra cuanto se apetece, pues tú haces descender el rocío sobre aquél que desea su dulce aspersión. Y la noche en tí contiene el placer de todos los encantos, y el día que le sucede viene anunciado con la alegría más completa. Que nunca faltará al reino quien lo defienda, ni quien le haga resplandecer, ni quien le llene de gloria con sus servicios, ni le abandonará nunca la prosperidad.,—"Repitamos constantemente por la tarde y la mañana acciones de alabanzas á Dios por los beneficios que ha concedido. ¡Cómo colmó de favores á aquél que se le unió y cómo se llenan de angustia aquéllos de que se separa! Yo confío en que así como ha concedido sus beneficios en lo pasado, los concederá también en lo que está por venir. Si yo no soy acreedor á lo que espero, Dios es dueño por completo de conceder sus favores., En los rectángulos aparece en gallardos caracteres cúficos: "Solo Dios es vencedor., y entre sus rasgos: "La prosperidad., Quince ventanitas se abren en lo alto de las paredes, entre bellas fajas de adornos, y remata la decoración en un rico artesonado de lazo con pequeños colgantes de mocárabes.

Á la izquierda del pórtico se desarrolla en corto espacio la escalera del mirador, que antes tenía entrada independiente desde el patio y está cubierta por diversos arcos, boveditas y techos. El **mirador** pisa en mucha parte sobre la galería y se divide en dos aposentos: el primero recibe luz por nueve ventanillas abiertas en tres de sus frentes; las paredes con-

tienen menudísimo ornato y era muy notable la preciosa cúpula de lazo, semejante á la del pórtico, pero más bella y con cupulinos en sus pechinas, que ha sido lamentablemente arrancada por su poseedor antes de ceder el edificio. La segunda estancia, aunque más pequeña, está decorada como la anterior; en sus muros de levante y norte se descubren cuatro ventanas, y en el de poniente, á cierta altura del suelo, hay un cuartito con bóveda de mocárabes y dos ventanillas, por las cuales se gozaría cómodamente del hermoso cuadro que la naturaleza ofrece desde este sitio. Aun se conserva también por debajo de este edificio y de las casillas referidas, el camino abovedado que circundaba la fortaleza.

Mihrab. En el huerto inmediato al anterior edificio, llamado carmen de Arratia, álzase esta preciosa capilla musulmana, construida sobre la muralla, sin duda en tiempo del mismo Yusuf. Consta que el Rey hizo merced de ella en 1550 á Estacio de Bracamonte, escudero del Conde de Tendilla, continúa siendo de propiedad particular y llegó á principios del corriente siglo en buen estado de conservación, según describe Argote, mas hacia 1846 sufrió una desdichada restauración, en la cual se decoró por fuera caprichosamente con piezas vaciadas de otros lugares, se renovaron muchos de sus adornos interiores, alterando algo de la disposición antigua, y todo ello fué embaldurnado con groseros colores, que destruyen la finura de su ornato.

Un arco de herradura da entrada al pequeño monumento, cuyas dimensiones son 416 metros por 3 y está dividido en dos partes muy desiguales por medio de ancho arco; la segunda de ellas, que es mayor, tiene un antesonado de maderas ensambladas, recibe luz por dos balcones modernos, copiados de la Casa Real, y en el frente se descubre el nicho, cubierto por cúpula de mocárabes, á cuyo arranque vese an-

cha faja con inscripción coránica, donde se enaltecen las horas consagradas á la oración. El arco del nicho es de herradura adovelado con el siguiente letrero en derredor: "Observad con cuidado la hora de las oraciones y la oración,,. Encima se repite el "Solo Dios es vencedor,, y en las impostas se lee: "Ven á orar y no seas de los negligentes,,—"Dios el grande dijo la verdad y su enviado el profeta generoso,, Finalmente las paredes están cubiertas de adornos, recuadrados por fajas que contienen: "Alabanza á Dios por el beneficio del Islám,,.

En la moderna casilla inmediata se conserva una gran inscripción de mármol blanco, en forma de arco de herradura, que estuvo sobre la puerta de la casa de la Moneda, cuya traducción es la siguiente: "Alabanza á Dios. Mandó construir este hospital,—amplia misericordia para los débiles enfermos musulmanes y (sitio) de pronto remedio, si Dios quiere—con el auxilio del Señor de los mundos—perpetúense sus beneficios, divulgándose con lengua clara y continúense sus socorros, á pesar de la sucesión de las edades y del transcurso de los años, hasta que Dios herede la tierra y lo que hay en ella, Él que es el mejor heredero—mi señor el imám, el sultán solícito, grande, preclaro, puro, que hace resplandecer la felicidad de su pueblo y lo conduce por el camino de Dios, senda que lleva á la victoria, dispensador de dádivas, de pecho amplio, ayudado por los ángeles y por el espíritu divino, protector de la Sunna, asilo de la religión, emir de los musulmanes Algani Billah Abu Abdallah Mohamad, hijo de mi señor el grande, preclaro, sultán ilustre, elevado, guerrero, justo, pulcro, feliz, mártir, emperador santo de los musulimes Abul Hachach, hijo de mi señor el sultán ilustre, preclaro, grande, magnífico, victorioso, destructor de los politeístas y avasallador de los infieles enémeros, el feliz mártir Abul Walid, hijo de Nazar, el Ansari el Haz-

rechi. Dignese Dios hacer prosperar su obra y le conceda multitud de dones y le premie realizando sus esperanzas, ya que con esta obra ha hecho un beneficio de que no se había disfrutado desde que conquistó esta ciudad el pueblo musulmán, y ha completado con ella el bordado de gloria que adornaba su manto de guerra, ofreciendo ante la faz de Dios un mérito para la grande y magnífica recompensa de que Él es dueño, y preparando de antemano una luz que caminará delante y detrás de él el día en que no valdrán las riquezas ni los hijos, sino aquél que se presente ante Dios con el corazón puro. Se comenzó á edificar en la segunda decena del mes Moharrem, año 767. Se acabó—según se había propuesto el Califa—y fué dotada de rentas con que alimentarse, en la segunda decena del mes Xawal, año 768. No deja Dios sin premio

á los laboriosos, ni abandona los proyectos de los buenos.

Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor Mahoma, sello de los profetas y sobre su familia y todos sus compañeros. Estas fechas corresponden á los años 1365 y 1367 de Jesucristo.

Al mismo edificio pertenecieron los dos grandes **leones** de mármol oscuro, colocados hoy junto á la

LEÓN DE LA CASA DE LA MONEDA.

puerta del jardín, que se hallaban en el patio de aquel hospital arrojando agua á los extremos de su alberca; están sentados sobre las patas traseras y mucho se



parecen á los de la fuente de los Leones, aunque les superan en magnitud y prolijidad de trabajo.

Torre de los Picos. Al cabo del callejón se encuentra esta gallarda torre, que defendía una entrada secundaria de la fortaleza, destinada á ponerla en comunicación con el palacio de Generalife. Á diferencia de las anteriormente visitadas, se compone de tres pisos, que arrancan muy cerca de la base: el inferior carece hoy de entrada, el segundo presenta una habitación con bóveda de esquife, y el último otra estancia, en cuyas paredes se abren tres arcos con balcones geminados de piedra de Escúzar y delgada columna por alarós. De extrañar es que generalmente se tengan por árabes estos balcones y aun se elogie su pureza, pues basta examinar ligeramente su materia, la manera de estar embutidos en la pared y ciertas señales de hojas de madera, para convenirse de que fueron hechos en tiempo de los Reyes Católicos, salvo las morunas columnas, cuyos capiteles imitan el orden compuesto; contemporáneos son los cuatro nervios, que, arrancando en los ángulos de la estancia, determinan una bóveda completamente ojival; además añadiéronse en la misma reparación dos barbacanas en las esquinas exteriores de la plataforma, de las cuales subsisten las ménsulas en que se apoyaban, y por último, sobre las cuadradas almenas primitivas, levantaron pirámides de ladrillo, que han dado ocasión al nombre moderno de la torre. Hace pocotiempos levantóse algo del enlucido en la sala alta, descubriéndose menuda ornamentación en las albanegas de sus tres arcos, rodeada por ancha faja con el lema de los nazaritas, y es notable que estos mismos adornos se ven repetidos en la torre de las Damas.

Al pie de la torre hay un pasadizo con bóveda arqueada y paredes de lajas, terminando en un arco de herradura algo apuntado, en cuya clave se ve el sitio

de la losa donde estaría grabada la llave. Por fuera extiéndese un camino entre las murallas y un baluarte, que se cierra con la puerta llamada de Hierro, reconstruída en tiempo de los Reyes Católicos, pues sus armas, con el yugo y las flechas, aparecen esculpidas sobre su arco carpanel. El tal **baluarte**, si bien arábigo, fué levantado con posterioridad á la torre y murallas vecinas, según denuncia su construcción, por más que no difiera esencialmente de lo demás; consta de una torre en su parte más saliente y extensa galería con muchos arcos escarzanos y bóvedas cilíndricas, en cuyos muros descúbrese ventanas abocinadas para asomar piezas de artillería; después de la Reconquista fué restaurado y se acomodó de nuevo para recibir cañones.



TORRE DE LOS PICOS.

Por esta parte rodea la fortaleza un ancho foso ó barranquera natural, que abriéndose cada vez más termina en el río Darro, dejando escarpadísima la montaña al pie de los edificios anteriormente descritos, y hacia arriba se levantan los ma-

jestuosos torreones y lienzos del recinto. Lo solitario del lugar, lo imponente de sus derruídas murallas cubiertas de yedra y las severas moles de sus torres, por cuyos arcos aparecen las delicadas labores del in-

terior, producen en el ánimo sensación de melancolía y tristeza, que los poetas han sabido pintar en fantásticos cuadros. Dichas torres son las llamadas del Candil, de la Cautiva y de las Infantas, cuyos interiores pronto veremos, y enfrente de la primera se descubre el primitivo camino de Generalife.

Baño árabe. Volviendo por el mismo sitio hasta la iglesia de Sta. María, entramos en la calle Real, en cuya casa núm. 43 se conservan interesantes aunque mermadísimos restos del baño que Mohamad III, al fundar la Mezquita, construyó enfrente de ella con los tributos que exigía á los cristianos fronterizos; consta que fué demolido hacia el año 1534, pero sus vestigios todavía se registran, aunque nadie se ha ocupado en ellos, ni investigado su antiguo destino.

Era tan pequeño, que al parecer solamente alcanzaba á 11'50 metros por 8'20, y se dividía en cuatro naves: la primera, comenzando por la izquierda, no puede ya reconocerse, las dos siguientes eran iguales, median de ancho 2'55 metros y ocupaban sus extremos alcobas separadas por dos arcos de herradura muy apuntados, con su correspondiente columna; en las alcobas situadas al norte, se abrían á izquierda y derecha respectivamente dos cuartitos con arcos de la misma forma, y á lo último estaba el departamento para calefacción del agua. Hoy se distinguen los arcos y paredes de la mitad septentrional, aunque sin bóvedas ni columnas, y de la alcoba del sur de la segunda estancia quedan los arcos y su columna, con capitel de forma cúbica, muy interesante por ser el más antiguo de esta forma que ha llegado hasta nosotros en su propio lugar.

Exconvento de San Francisco. Continuando por la misma calle hasta su fin, encuéntrase el primer convento fundado en Granada después de la Reconquista; dicese que los Reyes cedieron para

ello una mezquita, que había sido “capilla real de los moros,, en la cual se estableció la iglesia, y además la casa y jardín con sus baños, donde había vivido un infante. Iglesia y convento fueron terminados en 1495, aprovechando gran parte del arábigo edificio; pero al reconstruirlo en el siglo anterior se perdió casi todo lo primitivo. Expulsados los frailes en 1835, fué incorporado al patrimonio real, utilizándolo sucesivamente para cuartel, almacén de guerra y casa de vecinos, hasta quedar inservible y ruinoso; después se ha procurado reparar algo de la parte árabe y hace tres años se emprendió una general reparación de los tejados, suspendida por desgracia al poco tiempo.

La puerta de la iglesia es un arco ojival y su interior consta de una sola nave con capillas á la izquierda, modernas y desmanteladas; en el testero se abre un gran arco panel, construído á fines del siglo XV y cubierto de adornos moriscos, á fin de armonizar con el crucero y capilla mayor, que constituyeron la parte central de un **palacio árabe**, construído en el último tercio del siglo XIV. Conservóse descubierta su primitiva ornamentación hasta el siglo pasado, y modernamente se han vuelto á limpiar muchos de los adornos; pero no se intenta su restauración y permanece en lamentable abandono.

Mide el crucero 3'90 metros de lado, su bóveda es de mocárabes y en las paredes laterales se abren dos arcos sostenidos por columnas, con albanegas de marcada decadencia, como algunos adornos de la sala de las Dos Hermanas; recuadrándolas hay fajas con el “Solo Dios es vencedor,, y labores idénticas á las del cuarto de los Leones, que terminan en tarjetas donde se lee: “Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah,, (Mohamad V); dichos arcos corresponden á sendas capillitas con bellos techos de artesones á la manera del Renacimiento. En el frente del crucero hay otra estancia con cúpula de mocárabes, en cuya pared

frontera se abría un ancho balcón de tres arcos ya destruídos, y en derredor hállase un poema árabigo, del cual se ha descubierto solamente una parte sin interés histórico; encima había cuatro ventanillas, á las cuales correspondían otras dos en cada costado, y el resto de las paredes está cubierto de adornos, reproducidos del patio de los Leones, con esta inscripción sobre las destruídas almatrayas: "Gloria á nuestro señor Abu Abdallah Algani Billah,,. Las jambas del balcón ostentan azulejos con hermoso esmalte, parecidos á los de la sala de los Reyes.

En la bóveda que hay bajo de esta habitación, estuvieron depositados los cuerpos de los Reyes Católicos, mientras se construía la Capilla que habían fundado para su enterramiento, á donde se trasladaron en 1521. Á los dos años expidióse real cédula concediendo que fuesen traídos á la misma bóveda los restos mortales del célebre Conde de Tendilla y de otras personas de su linaje, que estaban sepultadas en el Capítulo del mismo convento, y desde entonces siguieron enterrándose aquí los marqueses de Mondéjar.

El convento es pequeño y muy mal construído; su patio, hecho en el siglo pasado, tiene diez y seis columnas toscanas y arcos rebajados en cada uno de sus cuerpos. De lo restante sólo ofrecen interés los restos de una sala árabe, que fué dividida en dos pisos á fines del siglo XV; en el alto se conserva la decoración de sus paredes, todavía en gran parte cubierta por un enlucido; vese algo de la portada con tres ventanillas encima, adornos copiados de la torre de las Damas y ancha faja de lo mejor en su género, sobre la cual se extendía la techumbre; en la otra pared continúa el mismo adorno y hay otra cenefa, como la del patio de los Leones, con estas palabras: "Alabanza á Dios por los beneficios del Islám,,—"Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah Algani Billah,,. En el siglo XVI

se copiaron otras inscripciones arábicas, que existían hacia esta parte del convento, una de las cuales perteneció sin duda á un oratorio.

Al mismo tiempo se conservaba en la huerta inmediata otro **edificio árabe**, en el que había tres inscripciones, cuya traducción se conoce, dos de las cuales eran largos poemas que ensalzaban á Abul Hachach por haber construido tal palacio con sus jardines y fuentes. Ya casi nada subsiste del mismo, como tampoco de otra casa árabe, que existió al SE. del convento, designada en el siglo anterior por **casa de las Viudas**.

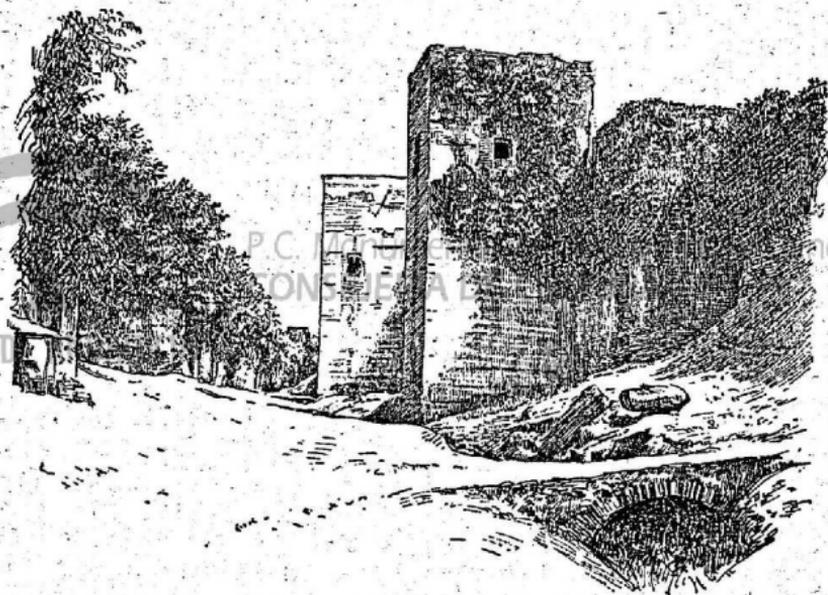
Volviendo á la calle Real, por un antiguo arco frontero al baño se llega al *Secano*, vasta planicie desprovista casi de vegetación, por estar más elevada que la acequia, en la cual había antiguamente casas árabes, cuyos cimientos aun se descubren al remover el terreno; del propio modo han desaparecido algunas posteriores á la Reconquista y una ermita, que fueron destruidas por los franceses; también estuvo allí la alfaharería de los Tenorios y Robles, donde se labraron azulejos y vasijas hasta el siglo XVII.

Torre del Candil. Ésta es la primera del recinto que aquí se encuentra, llamada en el siglo XVI del Preso y en los dos siguientes del Paso de la Zorra; tiene destruido el lienzo de entrada y un callejón por donde se llegaba á una sala de 4'45 metros por 3'40, con bóveda de esquife y tres ventanas decoradas en tiempo de Yusuf. Hállase en completo abandono y amenaza ruina.

Torre de la Cautiva. Á continuación se levanta la notable torre llamada sucesivamente desde el siglo XVI, de la Ladrona, de las Damas, de la Sultana y de la Cautiva, donde dicen poetas y novelistas modernos, que estuvo la prisionera y después sultana D.^a Isabel de Solís, afirmación completamente gratuita é insostenible.

Al entrar encuéntrase un pasadizo con varias re-
vuel-
tas, que termina en un patinillo rodeado de gale-
rías por tres de sus frentes, y decorado con adornos
de clásico estilo y letreros breves, muy conocidos. En
los cenadores se ven alhacenas con arcos agallonados
y esta inscripción en derredor; "Oh confianza mía, oh
esperanza mía, tú eres mi esperanza, tú eres mi tutor.
Y, oh profeta y enviado mío, sella con el bien mis
obras,,.

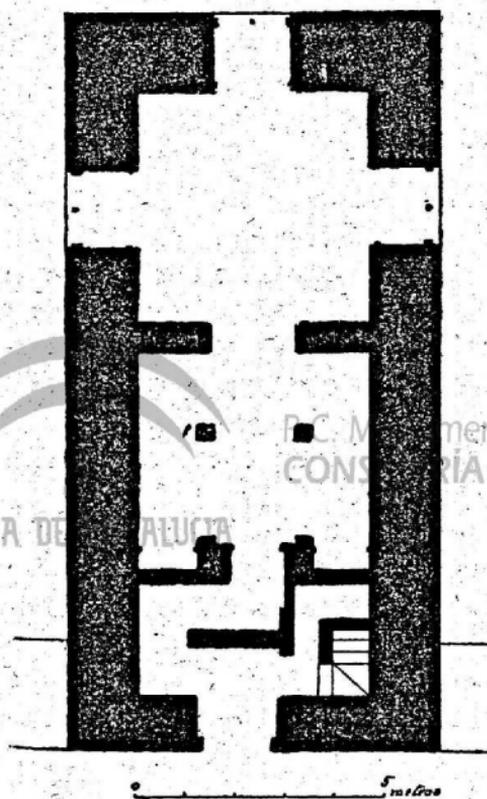
En el frente se abre un arco de mocárabes, circun-
dado por adornos del mejor gusto, y la repetida ex-
clamación: "Alabanza á Dios por los beneficios del Is-



TORRES DEL CANDIL Y DE LA CAUTIVA.

lám,,; en dos tableros que hay á los lados se dice en
letras cúficas: "El poder pertenece á Dios,, y entre
sus rasgos: "Unabuena nueva os traigo: que las armas
de Dios han alcanzado victoria,,. Esta portadita da
paso á una suntuosa y elegante sala, de lo más per-
fecto que nuestros alarifes supieron concebir: en sus
frentes se abren tres arcos, cuyas columnas eran de

azulejos, como se conoce por un pequeño fragmento, y alrededor tienen la siguiente inscripción: "Gloria á nuestro señor el sultán rey victorioso y guerrero, emir de los musulmes Abul Hachach, hijo de nuestro señor el sultán mártir, santo, misericordioso Abul Walid Ismael; ayúdele Dios con su protección,,. Estos arcos corresponden á balcones modernamente re-



PLANO DE LA TORRE DE LA CAUTIVA.

hechos, y las camaritas á que da lugar el espesor de los muros, están revestidas con menudas labores y las siguientes poesías: "Repitamos constantemente por la tarde y la mañana acciones de alabanza á Dios por los beneficios que ha concedido. Yo confío en que así como ha dispensado sus beneficios en lo pasado, los concederá también en lo que está por venir,,—"Demos gracias á Dios, porque repetidas veces nos ha ayudado; Así como varias veces lo ha hecho, nuestros

dichos lo deben repetir. Lo que pide á Dios en su oración el elegido, Dios ha hecho pacto de concederlo á su siervo,,—"El que hace oración por alguna cosa que desea, debe comenzar honrando á Dios con sus palabras. Alabanza á Dios repetidas veces; sinceras alabanzas le sean tributadas por su gloria y su

majestad,,. Debajo se extienden zócalos de piezas de azulejo con varios y bellísimos entrelazados.

Circundan las paredes de la sala almatrayas de azulejería, formadas como las anteriores, por cintas blancas y signos acaramelados, celestes, verdes, negros y rojos, hermoso color éste último, empleado aquí exclusivamente, lo cual junto á la pureza de los demás tonos y al refinado gusto de las trazas, más perfectas que todas las otras, sin perjuicio de su pasmosa complicación, hacen que estos alicatados sean modelos en su género. Por encima corre una faja con inscripción alcoránica, hecha admirablemente con piezas celestes sobre fondo blanco, y todo ello remata con las ordinarias almenillas. El resto de las paredes está cubierto con adornos en escayola del mejor gusto y parecidos á los de la sala de Comares, entre los que resaltan sobre los zócalos tarjetones con grandes letreros cúficos, que dicen: "Dios es el mejor guardador y el más misericordioso de los misericordiosos,, y alrededor menudas letras formando estos cuatro interesantes poemas:

"Este baluarte, que se ostenta vestido de oro y coronado como rey de las obras del genio, Es una torre defensiva que nos presta su ayuda contra los enemigos y en cuyo interior se contiene un alcázar, cuyo esplendor excede al de una hoguera. Encuéntanse aquí obras de arte, sobre las cuales se disputa si serán solas en su género ó si habrá otras iguales á ellas. Y las labores de azulejos que hay en sus paredes y pavimento son semejantes á los tejidos del brocado. Excede su belleza á las palabras de los hombres, y ella sola bastaría para que nuestra religión valiese más que la de los demás pueblos. Y ella es la más gloriosa de todas las obras artísticas, pues aparece en sus paredes el nombre de nuestro señor Abul Hachach, rey de la grandeza, del valor y de la munificencia, auxilio del que le implora y lluvia del que espera. De la

familia de Saad, de los Beni Nazar, que ayudaron y hospedaron al señor de la Escala. Séale Dios propicio: salud y paz.—“No tiene semejante esta elevada construcción; al aparecer, su fama se divulgó por todas las comarcas. Por Dios fué puesta esta torre bajo el amparo de las estrellas del León, para que la custodien y defiendan y libren de toda violenta acometida. Ha sido adornada la Alhambra con esta obra, superior en hermosura á la perfumada palmera, cuyos dátiles comienzan á colorear. Reverencian á esta fortaleza las estrellas del espacio desde su órbita, y respetuosas se le inclinan las pléyades y el signo *Piscis*. El grueso de sus construcciones, la magnitud de sus piedras y las obras de arte que contiene produjeron admiración al aparecer. Se nos manifiesta aquí el rostro de Yusuf á semejanza de un sol; pero es un sol que no tiene ocaso. Con él disfrutamos toda clase de bienes alegremente, por él todos nuestros deseos se ven satisfechos. Él es de la familia de Nazar, permanezca victorioso y feliz y cúmplansele sus deseos del modo que apetezca.”—“Se engalanó la Alhambra con este edificio, mansión de los pacíficos y de los guerreros. Es una torre de defensa que tiene en medio un alcázar; puedes decir al verla: he aquí una fortaleza ó bien una mansión del placer. En este alcázar resplandecen con igual hermosura el techo, el pavimento y los cuatro lados. En el estuco y los azulejos hay obras primorosas, pero las labradas maderas de su techo las han vencido en elegancia. Después que fueron unidas se las afirmó en el elevado lugar á que se habían hecho acreedoras por su victoria. Contienen estas mansiones en sus poesías transposiciones, elipsis y juegos de palabras, Con los que manifestamos ante el rostro de Yusuf signos en los cuales se reúnen todas las bellezas de la frase. De Jazrech procede su elevadísima gloria; sus altos hechos en favor de la religión fueron realizados por él para que la luz se

dilatase,,—“Ha ennoblecido la Alhambra con esta torre excelsa el imám más glorioso, extirpador de las injusticias. Es una torre defensiva, en cuyo interior se contiene un alcázar; puedes por lo tanto decir: hé aquí un punto de defensa ó bien una mansión para las hermosas. En sus paredes hay adornos, para describir los cuales en vano se emplean los recursos de la elocuencia, pues su hermosura no puede describirse. Detente y observa cómo cada figura tiene otra figura de la cual procede y con la cual se combina primorosamente, Formando un vistoso tejido con el que se ostentan estas mansiones cubiertas y adornadas de oro. Espléndida construcción que produjo la sabiduría poseída tan sólo por Yusuf. Rey cuyas victorias obtenidas sobre otros monarcas y demás hechos gloriosos están consignados por escrito para que nunca los olvidemos. Él es de la estirpe de Nazar; continúense durante su reinado las victorias que llevó á cabo en defensa de la religión.

Por lo alto de las paredes corre una cornisa de mocárabes con delicadas pinturas, en la que descansa el alicer del artesonado; éste ha desaparecido enteramente, pero sabemos que era de maderas prolijamente talladas con variedad de figuras y cuatro colgantes en su almizate; dícese que fué destruído por los franceses invasores, y hace poco tiempo colocaron para reemplazarlo el que se ve, construído á capricho y que seguramente en nada se parece al antiguo. Esta torre, como las demás de la fortaleza, sirvió después de la Reconquista para habitación de sus alcaides, y todavía en este siglo se guarecían en ella miserables familias, ocasionando no pocos desperfectos y mutilaciones; pero en los años de 1873 y 1876 se limpiaron sus paredes, descubriendo restos del oro y colores primitivos, y se hizo de nuevo gran parte de la decoración del patio, conforme á lo antiguo subsistente.

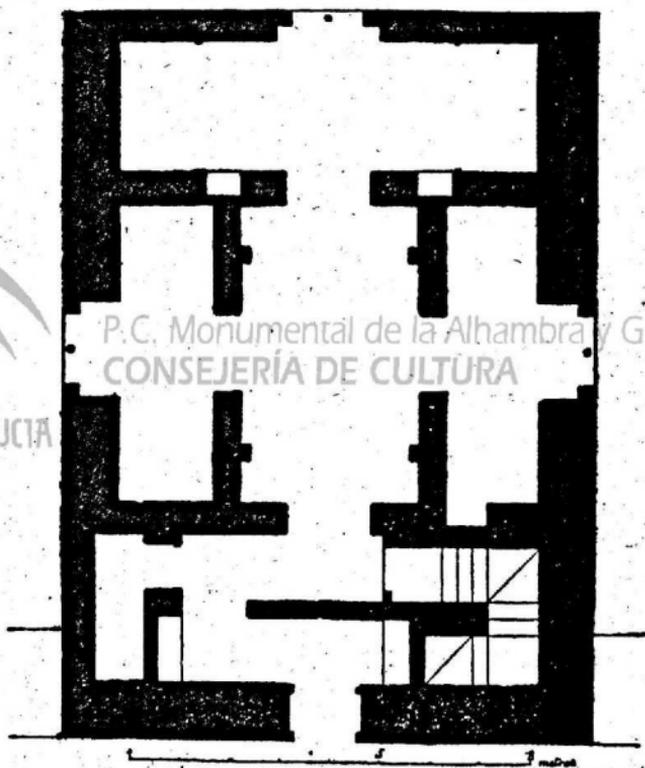
En el callejón de entrada está la angosta escalera

del piso alto, donde se ve un aposento abovedado y estrechos corredores, que reciben luz del patio; prosiguiendo hasta lo alto se llega á la plataforma, desde la cual se domina la huerta de Generalife, con sus grandes paratas sostenidas por murallones de argamasa, y al mediodía la de San Francisco, también dividida en paratas, que se extienden desde esta torre hasta cerca de la iglesia de Sta. María.

Torre de las Infantas. En el siglo XVI la llamaban de Quintarnaya, apellido del que vivía en ella, y desde la siguiente centuria se designa con el nombre actual. Hay á su entrada un pasadizo con interesante bóveda de mocárabes de grandes adarajas, y escudos nazaritas pintados en su arranque, bajo de lo cual corre una inscripción, que parece contener lo siguiente, según el Sr. Almagro: "Loor al creador formador. Di: me refugio en el Señor de todos los hombres del mal del envidioso y de ser molestado por las aves de mal agüero. Resplandezca aquí la faz de los buenos genios. Y di: sed vosotros (oh buenos genios) luz de mi casa. Oh tu que entras con Dios, detente y considera el esplendor de la hermosura de esta nueva obra de novedad completa; considera bien lo que ves. Y vosotros (oh buenos genios) haced pacto con nosotros de cubrir como con un manto la hermosura de esta mansión, mientras yo contemplo su bella estructura. Y di: no se mezcle la desgracia con la alegría en esta mansión, mientras yo la contemplo. Y di: oh lector, nosotros pertenecemos á Dios y lo que en nosotros (hay) también (es) para Dios,."

En los extremos hay poyos con arquiteos, donde se colocarían los guardianes, y torciendo por otro pasadizo abovedado se entra en la habitación central. Una ojeada basta para apreciar la notable diversidad de los adornos que cubren sus muros, respecto de los observados en anteriores edificios: éstos no presentan la variedad de los de la torre precedente, antes al

contrario son escasos los motivos y bastante repetidos, las hojas de sus adornos son estrechas, poco arqueadas y terminando en punta por lo general, los tallos no describen tan complicadas ondulaciones y los huecos, que ellos y las hojas dejan entre si, están ocupados por hojitas picadas; es además de notar la nueva forma de los caracteres cúficos y el ocupar los centros de las albanegas variadas figuras de originales formas; otras aparecen lisas con sólo un adorno en



PLANO DE LA TORRE DE LAS INFANTAS.

el centro, cosa antes casi inusitada y después de muy general aplicación. Las inscripciones repiten el nombre del sultán Mohamad VII (1392 á 1408,) y es considerable el valor arqueológico de este monumento por

ser el más moderno de la Alhambra y revelar una rápida decadencia del arte decorativo, que ya se descubre en las últimas obras de Mohamad V, en algunas de las cuales, y principalmente en la sala de las Dos Hermanas, se inicia el nuevo rumbo aquí predominante.

Dicha habitación tiene dos cenadores, limitados por dinteles con ménsulas de almocárabes, los cuales dejan entre sí un espacio cuadrado, que se eleva hasta encima de la plataforma de la torre. En los frentes del piso bajo hay cuatro arcos: los de los costados tienen en su intradós nichos donde se leía antes de la restauración: "La ayuda y la protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro señor Abu Abdallah Almostaini Billah; hágalo Dios victorioso,," Sobre los azulejos de la sala, que eran cuadrados, corre una faja con inscripción, que también se repite alrededor de los arcos y en lo alto del primer cuerpo, la cual se ha traducido de esta manera por el Sr. Almagro: "Oh Dios mio, pues eres el dispensador de los beneficios, haznos prosperar. Oh Señor mio, ya que tú dispensas los beneficios, haznos prosperar, porque tus dádivas son hermosas,," En los costados del cuerpo alto se abren dos balcones con arcos modernos y en los frentes otros grandes geminados con sus columnas, en cuyas albanegas se lee: "La ayuda y la protección de Dios para nuestro señor Abu Abdallah,," Por encima sobresalen cuatro pechinas de almocárabes, rehechas modernamente, que sustentan un cuerpo de ventanillas, reedificado á capricho, pues lo antiguo se hundió á consecuencia de un terremoto á principios del siglo actual, y termina en un pequeño artesonado de madera también moderno; antes había una cúpula de mocárabes, según consta.

El arco frontero del piso bajo da entrada á una salita con alcobas y en medio un interesante arco de mocárabes, cobijando el moderno balcón; en derre-

dor de éste había un letrero, tal vez en elogio del rey, y en otras fajas de las paredes se repite el "Solo Dios es vencedor," y también: "La ayuda y la protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro señor el sultán Abu Abdallah,". En la pared de la entrada hay dos alhacenas con arquillos, modernamente copiados de la Casa Real, y en lo bajo de las paredes se conserva el zócalo de piezas de azulejo blancas y negras con buena traza. Los arcos laterales de la habitación central comunican con salas más pequeñas y casi lisas, que reciben luz por sendos balcones.

Una escalera, colocada á la derecha del pasadizo, conduce al piso alto y desemboca en una sala, que da paso á estrechos corredores, donde están las puertas de dos salas: la una es como la grande que hay debajo, pero lisa, con bóveda de lunetos y en las alcobas otras de esquife, pintadas figurando ladrillos rojos; la otra sala tiene bóveda de aristas, un balcón sobre la puerta de la torre y ancha alcoba. Subiendo hasta la azotea se descubre un hermoso paisaje.

Delante de estas torres subsiste el camino de circunvalación, descubierto alrededor del recinto y subterráneo debajo de los palacios, facilitando la circulación por toda la fortaleza, sin cruzar los jardines; además en el espesor de las dos últimas torres hay angostos callejones, que corresponden á la plataforma de la muralla.

Ruinas. Prosiguiendo hacia oriente se llega al extremo de la ciudadela, donde aparecen ruinas de una torre cilíndrica ó cubo, donde estaba el siguiente epigrafe con las armas de los Reyes y Conde de Tendilla: "Por mandado de los muy altos cathólicos y muy poderosos señores don fernando e doña ysabel rey y reyna nros señores don yñigo lopes de mendoça conde de tendilla su vasallo y primero alcaide y capitan general de granada fyso haser esta obra año de mil e quinientos y dos años,". Esta torre fué la última destruí-

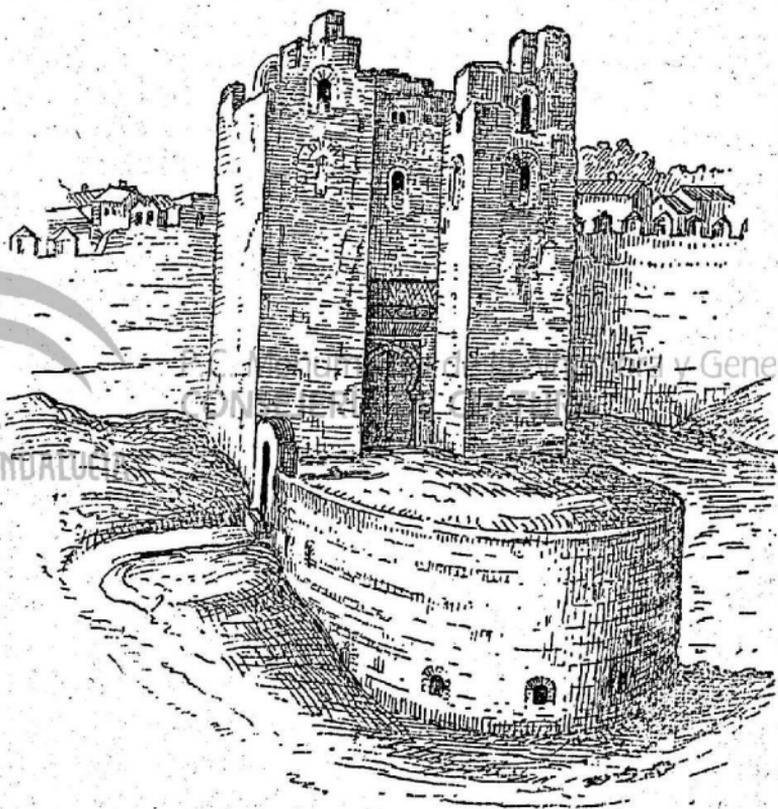
da por el ejército napoleónico á su retirada en 1812; pues entre ella y la de las Infantas un cabo de inválidos español cortó la mecha, salvando con su arrojo lo principal de la fortaleza de una ruina segura é inevitable; las bárbaras tropas sólo consiguieron volar las torres comprendidas entre la puerta Judiciaria y este cubo, dejando así digna memoria de su paso por Granada.

Después, en el ángulo de SO., se ve la parte maciza de la **torre del Agua**, tan grande como la de las Infantas y llamada así por el inmediato acueducto, que introduce la acequia Real en la fortaleza. Tenía dicha torre tres cuerpos de habitaciones, que aunque desprovistas de adornos, eran elogiadas por su "muy buena disposición y alguna majestad". También era notable en el dintel de su puerta una gran inscripción romana, que no pudo ser leída por entero, donde constaba que el sevir Sergio Persio había adornado á su costa un foro y una basílica, sin duda en Iliberri.

Sigue largo trecho de muralla, donde hubo dos torrecillas, y después la grande y hermosa **puerta de los Siete Suelos**, antiguamente llamada Bib Algodor (Puerta de los Pozos), según el Sr. Eguílaz; estuvo cerrada desde la Reconquista, y se cuenta que Boabdil lo solicitó de los Reyes para que nadie entrase por ella después que él la había atravesado al abandonar su palacio y entregar la ciudad á los cristianos. Sus dos torres medían 22 metros de altura antes de ser derrocadas por los franceses, y entre ellas abríase el arco de herradura, hecho en mármol de la sierra Nevada, con la llave en su dovela central, conchas y adornos cubriendo las albanegas y encima un dintel, sobre el que se extendía una faja de escayola con el lema de los Alahmares y por remate ancha "cenefa de azulejos con labores de exquisito alicatado". Hoy solamente quedan los capiteles del arco, que ya vimos, algunos rastros de la fachada

y un gran arco escarzano de cantería, que se levantaba por dentro, todo lo cual indica que fué coetánea de la puerta Judiciaria. Pasados los arcos hallábase una pieza de 9'80 metros por 4'70, con bóveda esquinada y un arco para la guardia á mano izquierda, cuyas ruinas aun pueden verse.

También se conserva en buen estado el baluarte ó cubo por donde se subía á la puerta, en cuyo interior



PUERTA DE LOS SIETE SUELOS, EN EL SIGLO XVI.

hay tres ó cuatro galerías curvas superpuestas, que dieron origen al nombre de aquélla desde el siglo XVII, por suponerse que llegan á siete; únicamente las dos superiores pueden verse, en las cuales nótanse

varias troneras para cañoncillos, á cuyo fin debió de ser construída esta defensa algo después que la puerta; además tienen sendas escaleras dispuestas á sus extremidades y bóvedas de medio cañón con algunas claraboyas. En el siglo pasado fueron motivo estos subterráneos de inverosímiles y fantásticas con-sejas, que relata maliciosamente el P. Echeverría, el cual propaló así la fábula de que salían por la noche de aquellos antros dos espantables mónstruos, llama-dos el Caballo descabezado y el Velludo, custodios de inmensos tesoros allí escondidos, y no faltaba quien sostenía haberlos visto y hablado con ellos; Washing-ton Irving se aprovechó de tanto absurdo para fabricar algunos de sus Cuentos de la Alhambra, mas lo cierto de todo ello es que, como sirvieran de guarida á mal-hechores, se mandó cerrar su entrada en 1747, y res-pecto á las siete bóvedas, notoria es la predilección de este cabalístico número en los cuentos.

Toda esta parte del recinto se ve coronada por un parapeto aspillerado, hecho durante la primera gue-rra civil para defenderse de las tropas carlistas, que al fin no se acercaron á Granada.

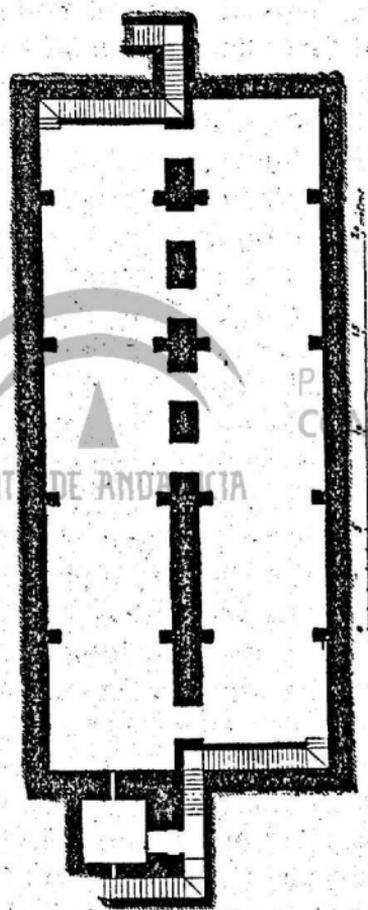
Á continuación hay dos pequeñas torres: la primera se salvó de la voladura y la otra era llamada en el si-glo XVI del Atalaya. Después queda la parte baja de la **torre de la Carcel** ó de las Prisiones, una de las principales, con su cubo poligonal delante, restau-rado después de la Reconquista; se ha supuesto que fué una antigua puerta, mas ni su estructura ni los datos del Archivo son favorables á tan gratuita hipó-tesis. Más allá había dos torres, de las cuales la primera perteneció á un suntuoso palacio árabe, lla-mado **casa de los Abencerrajes**, cuyos res-tos se conservaron hasta la venida de los franceses, figurando en el plano de la Academia de San Fernan-do; Echeverría copia algunas de sus inscripciones y añade que entre los adornos había una mano abierta,

una llave y debajo cierto letrero, que previas las invocaciones á Dios y su profeta, decía: "La ley es Dios. Los moros la observan. Y solo Dios vence,,. Según él esta casa era del Cadí ó juez supremo, pero respecto de ella lo que sabemos es que los Reyes Católicos, por cédula de 20 de octubre de 1501, hicieron gracia y donación á D. Juan Chacón, adelantado de Murcia, señor de Cartagena y contador mayor del Real Consejo, en remuneración de sus servicios, "de unas casas nuestras, que solían ser de los Abencerrages, que son en esta Alhambra encima del adarve della, que han por linderos de la una parte las casas de D. Álvaro de Luna, ntro. capitán e de la otra la calle Mayor, con su portada e corral e alberca e con la casa donde agora está vuestra despensa e con los establos que en ella habeis, e escepto de la torre que sale fuera del muro,,. En ésta se hicieron reparos en 1546 y entonces se la llamaba también de los Abencerrajes.

Una placeta hubo hacia este sitio, llamada de la Contaduría ó del Pagador, y desde 1795 de las Pablas, sin duda por las hijas de algún Pablo que allí vivía, por más que el Sr. Contreras haya dicho que éste era el primitivo nombre de la plaza de los Aljibes, en abierta contradicción con los documentos del Archivo.

Cerca está la puerta del Carril, abierta en el primer tercio del siglo XVI á fin de dar paso á las carretas que conducían materiales para el Palacio nuevo; junto á ella existió una torre, más allá otra pequeña y después levántase la puerta Judiciaria, en cuya parte alta subsiste la habitación del alcaide, consistente en varias habitaciones abovedadas con ventanas de uno ó dos arcos. Poco después encuéntrase la casa hoy habitada por D. Mariano Contreras, en la cual pueden verse los preciosos modelitos de diversos parajes de la Casa Real trabajados en escayola y á la galvanoplastia, que tanto nombre han dado á su señor padre D. Rafael, que los inventó.

Aljibes. Desde aquí tórnase á la plaza de los Aljibes, llamada así por los que se extienden bajo de ella, donde sólo puede entrarse en algunos días del mes de enero, antes de llenarlos de agua, la cual es muy apetecida en el verano por su extraordinaria frialdad y limpieza. Á la izquierda de su escalera hay un receptáculo con bóveda esquifada, donde cae directamente el agua, antes de derramarse en los aljibes, que forman dos naves



PLANO DE LOS ALJIBES.

de 34 metros de longitud, 6 de ancho y 8 de alto, con bóvedas de cañón reforzadas por arcos, y comunicándose entre si por seis puertas. Otra escalera inservible hay en el extremo opuesto de la segunda nave, y las paredes que las separan del depósito vense atravesadas por arquitos para facilitar la circulación del agua. Su construcción es solidísima, todos los arcos semicirculares y el revestimiento de color rojizo, sobre el cual las sustancias calizas del agua han formado gruesas costras al petrificarse. Viendo esta hermosa obra se reconoce al punto que no es moruna, sino posterior á la Reconquista, y á ella indudablemente se refiere la inscripción que vimos en la puerta Judicial, según la

cual el Conde de Tendilla hizo un aljibe en la Alhambra por mandamiento de los Reyes Católicos. Antes

el suelo de la plaza estaría al nivel de la Casa Real, que es el de los aljibes, resultando de considerable altura el adarve inferior de la Alcazaba, como en el costado septentrional. En la misma plaza hay otro aljibe pequeño, que se cree ser del tiempo de los moros.

Alcazaba. Al occidente de la plaza levántanse majestuosas las torres de la Alcazaba Alhambra ó Alhizán, parte la más antigua de la fortaleza, edificada por Mohamad I ben Alahmar á mediados del siglo XIII, sobre las ruinas de un antiguo castillo, como ya se dijo. Por delante se extiende á todo lo largo de la plaza una muralla de poca altura, reedificada en 1565 bajo la dirección de Luis Machuca, por haberse caído la antigua, y en 1589 añadióse el cubo del extremo septentrional en lugar de una pequeña torre que antes allí había. Sobre esto aparecen tres grandes torres, enlazadas por un muro de 470 metros de espesor: la del ángulo que mira á sur, llamada del Adarguero en el siglo XVI, es hueca y corresponde á la entrada; la del medio, conocida por torre Quebrada, á causa de una hendidura que ocasionó el hundimiento de su parte alta en 1838, tenía dos pisos con estrechas y segurísimas prisiones. La tercera se llama **torre del Homenaje**, es la más elevada de la Alhambra y una de las principales por antigüedad y construcción. Su altura es de 26 metros, su longitud de 12, y de 10'50 su ancho; sobre el nivel de la plaza de armas tiene tres cuerpos, iguales unos á otros en lo esencial, que contienen seis departamentos, separados por gruesos machones, con arcos semicirculares y bóvedas de variadas formas: las del primer piso baídas, las del segundo por arista y en el superior hay una semiesférica, dos de casquetes esféricos inscritos en octógonos, una esquifada, otra también esquifada pero de ocho paños, y la última baída, con base octogonal y pechinas de arquitos y aristas. Sobre este piso hay otro muy renovado, que se distribuía

en pequeñas naves con bóvedas cilíndricas y un espacio cuadrado en medio. Debajo de todo esto hay dos pisos más que servirían de almacenes ó calabozos.

Torre de la Vela. Dejando los grandes lienzos de muralla que cierran la Alcazaba por norte y mediodía, para examinarlos desde fuera, encontramos en el extremo de la plaza de armas una profunda cisterna árabe, junto á la que se levanta la célebre torre de la Vela, defendiendo la parte occidental de la fortaleza. Antes decíase de la Campana y Mármol añade que también la llamaban del Sol, el cual sería tal vez su nombre primitivo; mide 16 metros de lado por 26 de altura y se divide en cuatro pisos, entrándose directamente en el tercero de ellos desde la plaza de armas. En su centro hay un espacio cuadrado, con extraña bóveda de aristas; en cada uno de sus frentes aparecen dos arcos semicirculares que comunican con la estrecha galería que corre en torno, desde la cual se pasa por doce arcos á una segunda nave, cubierta como aquélla con bóvedas cilíndricas y baídas las de los ángulos, de manera que en conjunto resulta una gran habitación atravesada por los veinte pilastrones cuadrados que sustentan los arcos. La escalera antigua estaba en el ángulo de SE., pero desapareció al reconstruir aquella parte y se hizo otra dentro de la habitación, modificándola notablemente y cerrando muchos arcos para firmeza de la obra. El piso superior es igual al descrito, con la diferencia de que su compartimiento central, tiene bóveda esquinada sobre cuatro grandes arcos, y que la nave exterior, más ancha por adelgazar algo los muros, ostenta bóvedas de aristas en sus ángulos, limitadas por arcos escarzanos, á diferencia de los demás que son semicirculares. El segundo piso de la torre es casi idéntico al de encima, pero en él se nota casi intacta la primitiva entrada y el principio de la escalera; además la bóveda del compartimiento central es de ocho cascos

sobre pechinas y en el suelo ábrese un agujero, única entrada del primer piso, donde se ve menor número de arcos y carece de ventanas.

Aquí es de notar que en toda la Alhambra las bóvedas de cañón están casi siempre labradas á la manera bizantina, lo cual no se ve en los edificios más antiguos; consiste en colocar los ladrillos transversalmente respecto á la longitud de la bóveda y sin necesidad de cimbra, pues cada hilada forma un arco, al que iban adhiriéndose otros hasta completar la longitud.

En la plataforma vese una gran espadaña de ladrillo, con la campana que ha dado nombre á la torre, puesta aquí desde la Reconquista, aunque hasta 1841 ocupaba el ángulo de NO. La campana actual fué fundida en 1773 por José Lorenzo Coroná y pesa casi 106 arrobas; antes hubo otras varias más pequeñas, de modo que apenas tenía 21 arrobas la que se cascó en 1569. Esta campana suena todas las noches á modo de reloj, del modo siguiente: comienza al toque de *ánimas*—de ocho á nueve y media, según el tiempo— dando á intervalos dos campanadas hasta las diez en que da cuatro seguidas, y continúa como antes hasta las once, que es la *queda*; entonces da treinta y tres y continúa repitiendo tres hasta las doce; desde esta hora hasta la una suena una campanada, durante la hora siguiente dos, y así prosigue anunciando la hora inmediata, hasta el *alba*—de tres á cuatro de la madrugada—en que responde á los toques de la Catedral y termina con otras treinta y tres campanadas, y cuatro ó cinco más según la hora que sigue, á lo cual antes se llamaba *cuarto de la modorra*. También se permite tocarla durante todo el día 2 de enero y tarde de su víspera, en memoria de la toma de la ciudad por los cristianos, y lo mismo en el día de Ntra. Señora del Rosario, para conmemorar la gloriosa victoria de Lepanto; además de este uso ordinario ha

servido siempre para convocar á los granadinos en momentos de peligro, y por esta causa D.^a Isabel II concedió que se añadiese esta torre al escudo heráldico de la ciudad.

Desde aquí se goza de uno de los más completos y asombrosos panoramas que puedan imaginarse: aparece en primer término el recinto del Alhizán, tras de cuyos muros se descubren la torre de Comares, el palacio de Carlos V, Sta. María, la puerta Judiciaria, y más allá el Secano con los últimos baluartes de la ciudadela, destacando sobre la desnuda ladera de la Silla del Moro, á cuya falda resalta el blanco palacio de Generalife, entre los frondosos cipreses y bosquecillos que le rodean. Hacia norte se distingue la celebrada colegiata de S. Cecilio sobre el monte de Valparaiso, rodeado de cuevas, donde habitan errantes tribus de gitanos. Á la izquierda del cerro Gordo, las murallas de D. Gonzalo, con la ermita de S. Miguel, ciñendo el cerro cubierto de pitas y chumberas, á cuyo pie comienza el arrabal del Albaicín, y más allá los montes de Ainadamar, terminando en la Gollilla de Cartuja. Delante se destacan los templos del Albaicín y Alcazaba Cadima: el Salvador, S. Gregorio, S. Nicolás, circundado de antiquísimas murallas, S. Bartolomé, con su preciosa torre, y por último San Cristóbal en lo más alto, tras del cual se divisa el pintoresco monasterio de la Cartuja. Hacia el centro de la ciudad aparecen Sta. Isabel la Real, S. Miguel y S. José; debajo el barrio de los Axares, salpicado de huertos, con sus parroquiales de S. Juan de los Reyes y S. Pedro, y en el fondo el profundo álveo, sembrado de grandísimas piedras, del aurífero Darro. Más adelante, la plaza Nueva hermoseedada con el palacio de la Chancillería, desde donde comienza lo llano de la población, entre cuyos apiñados edificios álzase cual montaña de piedra la Catedral con su mutilada torre; á poca distancia la severa cúpula de la Colegia-

ta, el célebre monasterio de S. Jerónimo, S. Felipe y S. Juan de Dios; á la parte contraria las Agustinas, san Antón y las Angustias, con sus torres gemelas, los Basilios, á orillas del Jenil, y Sto. Domingo, medio oculto por el monte Mauror, en cuya cumbre se levantan las torres Bermejas.

Por detrás extiéndese la fértil llanura de la Vega, comparada por los árabes con la célebre *Gota* damascena, donde cien pueblos y caseríos blanquean entre verdes campos y frondosos olivares, fecundados por riachuelos y acequias, admirablemente conducidas hasta los parajes más distantes; allí se distingue Santafé, la villa de Isabel la Católica, desaliento de la amenazada capital; más á la izquierda Alhendín con su destruída fortaleza, la Zubia célebre en la historia de la Reconquista, y al extremo Huetor, patria del ilustre polígrafo Abdelmelic ben Habib. Completando el cuadro levántase en torno, como un anfiteatro, continuada serie de montañas, que limitan el horizonte: primero, hacia septentrión, la sierra de Cogollos, donde acampó por vez primera ante Granada Alfonso el Batallador; sigue la de Colomera, á su lado el castillo de Moclin sobre escarpada roca, y más adelante en medio de la vega, los oscuros picos de la sierra de Elvira, á cuyo pie se esconden las ruinas de la gran ciudad que le dió nombre. En lo llano descúbrese una gran mancha de olivares y encinas: allí D. Juan II alcanzó la memorable victoria de la Higuera; hacia la izquierda acampó el Cid, delante de las tiendas de Alfonso VI, y una de las estribaciones de la misma sierra conserva todavía el nombre de los Infantes, recordando la desgraciada muerte de D. Pedro y D. Juan y la derrota del ejército castellano. Más lejos aparecen las sierras de Montefrío y Parapanda, cerca de Íllora, la villa incendiada por las tropas de S. Fernando, y en lontananza descúbrese la de Loja, rica en variados mármoles,

dejando salida á "las provechosas aguas del divino Jenil,, que ya crecidas con todos los riachuelos de la vega, corre á depositarlas en el Guadalquivir. Siguen las sierras de Alhama y la Texeda, foco de los últimos terremotos; después, sobre los cerros de Agrón y del Cristiano, se destacan los helados picos de la Almirara; delante Monte Vives y á continuación la cordillera de las Albuñuelas y del Padul, con su pico de Manal, que remata por una parte en el Suspiro del Moro, triste recuerdo del infortunado rey de Granada, y por la otra se enlaza con la sierra Nevada, cuyo antiguo nombre fué Gebel Xolair. Imposible de explicar es el maravilloso cuadro que presenta la majestuosa silueta de sus gigantescos picos, los más empinados de la Europa occidental, desde los Alpes hasta Tenerife, cubiertos casi todo el año de blanquísima nieve, y que ya aparecen lucientes como bruñida plata al ser heridos por los rayos del sol, ya con la tranquila diafanidad del medio día, ya teñidos de rosa y azul por los últimos resplandores de la tarde, aun algo después que el astro deja de iluminar los demás puntos del horizonte, ya por fin envueltos en espesas nieblas ó coronados de transparentes nubecillas, que se recortan sobre un cielo de azul purísimo: espectáculo siempre grandioso, siempre magnífico y cuya contemplación eleva el espíritu hasta lo infinito. El primer pico, á partir de la derecha, es llamado del Caballo, el central es el Veleta y muy cerca de su cumbre se divisa el Mulahacén, el más alto de todos; también se distinguen el escarpado peñón de S. Francisco, junto al cual hay valiosas canteras de serpentina, el Guarnón, á cuyo pie nace el Jenil, y finalmente, aislado al extremo izquierdo, el pico de la Alcazaba. Delante de la cordillera se extienden los montes de Güenes, Trebenque y el Purche, cuyo color oscuro azulado hace resaltar más la fineza de tonos de la sierra, y ellos á su vez destacan sobre las rojizas al-

turas del Rebite, ante las cuales se distingue la barriada de Quinta Alegre.

El día de la entrega de la ciudad, tomada posesión de la fortaleza, subieron á esta torre el Gran Cardenal de España, el Conde de Tendilla, el Maestre de Santiago y otros personajes, y desde aquí enarbolaron la señal de la Cruz, enseñoreándola sobre el postrer refugio de los infieles; luego se tremoló el pendón de Santiago, que de triunfo en triunfo había recorrido la España á costa de tan heroica lucha, y después los estandartes reales ondearon en señal de victoria, á la vez que los heraldos gritaban: "Santiago, Santiago, Santiago; Castilla, Castilla, Castilla; Granada, Granada, Granada por los muy altos y muy poderosos señores don Fernando y doña Isabel, rey y reina de España, que han ganado esta cibdad de Granada y toda su tierra por fuerza de armas de los infieles moros, con la ayuda de Dios y de la Virgen gloriosa su madre y del bienaventurado apóstol Santiago, y con la ayuda de nuestro muy Santo Padre Inocencio VIII, socorro y devoción de los grandes, prelados, caballeros, hijosdalgo é comunidades de sus reinos,,. En tanto los Reyes y el ejército cristiano rendían fervientes himnos de gracias al Altísimo desde la ribera del Jenil, mientras el desventurado moro lloraba su infortunio camino de las Alpujarras y la consternada ciudad prorrumpía en lastimeros sollozos por su libertad perdida. Después fué costumbre, que luego de alzar el pendón con las armas reales para proclamar á los reyes, quedara expuesto durante algunos días en esta torre.

Jardín de los Adarves. Está situado por fuera del lienzo meridional de la fortaleza, sobre el adarve bajo que la defendía, reedificado en el primer tercio del siglo XVII. La puerta tiene clavos en forma de venera, hechos por Cubillana, y es la misma que se labró en 1538 para la entrada de la Casa Real

cabe el Mexuar; á poco trecho se encuentra un pilar, construído en 1628, con relieve representando genios marinos recostados sobre delfines. Las paredes vense revestidas de seculares yedras, que apenas dejan entrever la muralla, en la que resaltan dos torrecillas próximas á la de la Vela; arrimado á la primera hay otro pilar del mismo tiempo y delante de la segunda un mirador, cerca del cual estuvieron durante los siglos XVII y XVIII los grandes jarros árabes vidriados de que ya se habló. Desde aquí se baja á la muralla que protege el pie de la torre de la Vela y se une á otra torre, llamada de los Hidalgos; más abajo existe una gran plaza rodeada de muros, donde hubo colocada artillería en un callejón subterráneo que la circunda, y desde ella arranca el muro que enlaza la Alhambra con las torres Bermejas.

Restos primitivos. Volviendo á la puerta de la Alcazaba, se pasa por delante de las torres Quebrada y del Homenaje, donde estuvo empotrado hasta hace algunos años un pedestal romano del siglo III, en cuya inscripción consta que fué erigido por P. Valerio Lucano á su indulgentísima esposa Cornelia Corneliana, en el lugar concedido por los decuriones. Doblando la esquina se encuentra un ancho camino, que antes de hacerse el cubo conducía directamente á la plaza de los Aljibes y era una de las tres principales entradas; á mano derecha se extiende la muralla exterior que da al bosque y á la izquierda el lienzo septentrional de la Alcazaba, con dos pequeñas torres macizas, cuya parte inferior y lienzos que las unen son restos de la fortaleza edificada por Sawar en el siglo IX. Están hechos con argamasa compuesta, de cal, arena y piedras, las tapias divididas por ladrillos y en las esquinas había lajas de piedra franca alternando con ladrillos, según era costumbre en aquellos siglos; la misma casta de fábrica, con lajas de piedra aún, se observa en el cimientto de un muro in-

termedio al pie de la torre del Homenaje, y por último otros grandes trozos hay junto á la puerta de la Alcazaba. Sobre estos vestigios se continuó la obra por Aben Alahmar, mas en la parte septentrional deshízose con el trascurso de los siglos lo moderno y hubo necesidad en tiempo de los Reyes Católicos de revestirlo con obra de mampostería. También es de notar junto á la torre del Homenaje un postigo, que servía para poner en comunicación la plaza de armas con el adarve inferior.

Puerta de las Armas. En lo hondo del camino corta el paso una grandísima torre, que avanza gran trecho sobre el bosque y es la notable puerta llamada de las Armas desde antes de la Reconquista, pues así consta en un documento del año 1470. Entrando en ella por dos arcos de herradura apuntados, se encuentra la nave que constituye el tránsito, y enfrente otros dos arcos más pequeños por donde se sale á la plataforma del adarve inferior, que hay junto á la torre de la Vela y termina en la de los Hidalgos. Debajo de esta plataforma existe una espaciosa habitación, destinada tal vez á **caballerizas**, que mide 26'50 metros de longitud y está dividida en tres desiguales naves por muchos pilares de ladrillo con arcos escarzanos y semicirculares, que sostienen bóvedas de cañón; en el siglo XVI sufrió grandes reparos y hoy se entra en ella desde la torre de los Hidalgos, pero la antigua puerta estuvo hacia oriente. Dicha torre, aunque también reformada en el siglo XVI, conserva en el piso alto dos naves con arcos de medio punto y bóvedas baídas de planta rectangular, cuya labor parece ser moruna.

La referida nave de tránsito de la puerta se divide en varios compartimientos por grandes arcos de herradura muy apuntados: el primero, á partir de la derecha, está cubierto con bóveda baída, que aun conserva la antigua pintura figurando ladrillos rojos,

así como las paredes; el segundo tiene una cúpula de agallones con pechinas de arquitos; el tercero es rectangular con bóveda esquifada y un hueco para la guardia; el siguiente compartimiento ofrece una hermosa cúpula, en todo igual á la de la llamada Rauda, y en las paredes se abren cuatro arcos: los del frente y costado derecho tienen huecos donde reposaban los

soldados y el de la izquierda conduce al exterior de la torre, después de atravesar otros dos arcos; en el primer espacio que hay entre éstos subsisten las ranuras de una puerta de rastrillo y en el segundo hubo otra ordinaria, que se pondría después en sustitución de la primera. El arco exterior es de ladrillo y en su clave existió una pequeña losa, donde estaría grabada la simbó-



PUERTA DE LAS ARMAS.

bólica llave; sobre las dovelas campea un festón de ladrillo con piezas vidriadas, como en el arco interior de la puerta Judiciaria, y también las albanegas eran de azulejos.

Encima de esta puerta hállase el aposento del alcaide, formado por dos largas naves con bóvedas de aristas sobre machones, y más adentro tres salas, cuyas bóvedas son de esquife y aristas, y los arcos de herradura apuntados; después de la Reconquista añadieron otro piso, que sirvió de armería. Tan hermoso edificio, según claramente se advierte, no corresponde á la Alcazaba sino al recinto de la Alhambra, con

lo que nos explicamos la diversidad harto notable de su construcción respecto de las torres anteriormente observadas, y suponemos que debió de ser hecho en la primera mitad del siglo XIV y antes que la puerta Judiciaria, á juzgar por la forma de ojiva prolongada de sus arcos.

Subiase á este sitio por un camino, que arrancaba del puente del Cadí, cuyas ruinas veremos después, y á la salida encuéntrase el **bosque**, donde antiguamente se criaban jabalies, venados, liebres, etc., siendo parque real. Allí, á poca distancia de la puerta y antes de llegar á la casilla del guarda, vese otro gran trozo de las primitivas fortificaciones de la Alhambra.

Visto ya lo que encierra la celeberrima ciudadela de los nazaritas, interesa conocer su más nombrada casa de recreo, el Generalife, que se encuentra á poca distancia. Saliendo de la Alhambra por la puerta del Carril, pásase al pie de las murallas y de la puerta de los Siete Suelos, hasta llegar á la torre del Agua, y junto á ella está la entrada de la huerta de Fuentepeña, que precede al palacio. Allí se ve un antiguo escudo de D. Alonso de Granada con la divisa: *Servire Deo regnare est*, y en medio el escudo de los nazaritas con las palabras *Xps. vincit*, en lugar del "Solo Dios es vencedor".

Palacio de Generalife. Antes se le llamaba Ginalarife y Aben Aljatib escribe *Gennat Alarif*, cuya etimología es jardín del Alarife ó arquitecto; después de la Reconquista pasó al patrimonio de los Reyes Católicos, los cuales nombraron tenedor de su casa y huertas al comendador fray Juan de Hiestrosa, á quien sucedieron P.^o de Cabrera y Jaques de Mansilla, comendador de Ocaña en la orden de Santiago, el cual, con licencia del Emperador, renunció el expresado cargo en Gil Vázquez Rengifo (1525); de él pasó á su yerno D. Pedro de Granada Venegas, y

por muerte de éste (1565) á su hijo Alonso, veinticuatro de la ciudad y caballero de Santiago. D. Pedro, hijo del anterior, gozó á perpetuidad de la alcaidía de Generalife, con jurisdicción propia desde 1631, y todavía la conservan sus descendientes los Marqueses de Campotéjar, á condición de gastar cada año cien ducados de lo que rentaren las huertas en obras y reparos del edificio; pero nunca llegaron nuestro reyes á ceder la propiedad de éste ni de las huertas y jardines, no obstante las modernas pretensiones de los Marqueses.

Nada cierto sabemos respectó á la fundación de este alcázar, pero en sus inscripciones se refiere que el rey Abul Walid Ismael renovó sus adornos en 1319, de lo cual se desprende que toda la decoración del palacio fué obra suya; dato interesantísimo porque nos descubre una gran página del arte árabe, pudiéndose aquí estudiar el desarrollo que fué adquiriendo rápidamente, antes de crear los admirables aposentos de la Casa Real. Los adornos de este palacio están hechos en escayola con exquisito gusto y delicadeza, pero carecen de la variedad, elegancia y aun grandiosidad que notamos en los del salón de Comares; además hállanse muy repetidos algunos de ellos y su misma finura perjudica al efecto del todo. En general el edificio es mezquino y mal proporcionado, si bien la ornamentación disimula estas faltas; mas en desquite es bastante sólido, á lo cual debemos su conservación, porque se atiende tan poco á reparos, que no sería de extrañar el hundimiento de su más notable techumbre; por otra parte las reformas que se han introducido en su antigua distribución lo desfiguran muchísimo y frecuentes blanqueos han embotado sus adornos, sin que hasta hoy hayan cuidado de limpiarlos. En mejor estado se conservan sus ponderadísimos jardines, que en verdad es lo que más cautiva en este palacio.

Ya dentro de la huerta, recórrese un hermoso paseo

ceñido por gigantescos cipreses y adelfas; á la espalda se descubre el majestuoso panorama de la sierra Nevada, y á la derecha las murallas de la Alhambra forman bellísimo conjunto. Al extremo del paseo hállanse las paredes del alcázar y se entra inmediatamente en su principal patio; mas esta entrada es modernísima, y así, para dar al visitador completa idea de su antigua disposición, lo llevaremos á la puerta de la Alhambra, que se abre junto á la torre de los Picos, destinada á poner en comunicación ambos alcázares.

Atravesado el barranco, se encuentra tortuoso y pendiente callejón, limitado por murallas de argamasa, de las cuales subsistió gran parte; á su término éntrase por un arco de ojiva en un patio cercado con tapias, cuyas mezquinas habitaciones parecen modernas. Otro arco igual, situado enfrente, conduce á un pasadizo, que se extiende á derecha é izquierda formando una galería con cinco arcos sobre pilares de ladrillo, que desembocan en un segundo patio; pero actualmente hállanse tabicados, quedando esta parte del palacio hecha casa de labor.

El segundo patio, semejante al otro, tiene en su frente y sobre una gradería la puerta principal del palacio, adornada con precioso dintel de azulejos, formando labor de hojas y en medio la simbólica llave, sobre lo cual había un rectángulo de sencillos entrelazados, que después veremos. Por aquí se entra en un reducido zaguán con poyos alrededor, cenefa de adornos en escayola y angosta escalera que conduce al patio principal. Consérvase pues la entrada en absoluta integridad y sin embargo, en lugar de suntuosos pórticos y fachadas, hallamos patios modestísimos, donde estaría la guardia, y un ingreso á más no poder indigno de tan suntuoso alcázar; pero en armonía con la costumbre oriental de no revelar al exterior las bellezas que amontonan dentro de sus habitaciones.

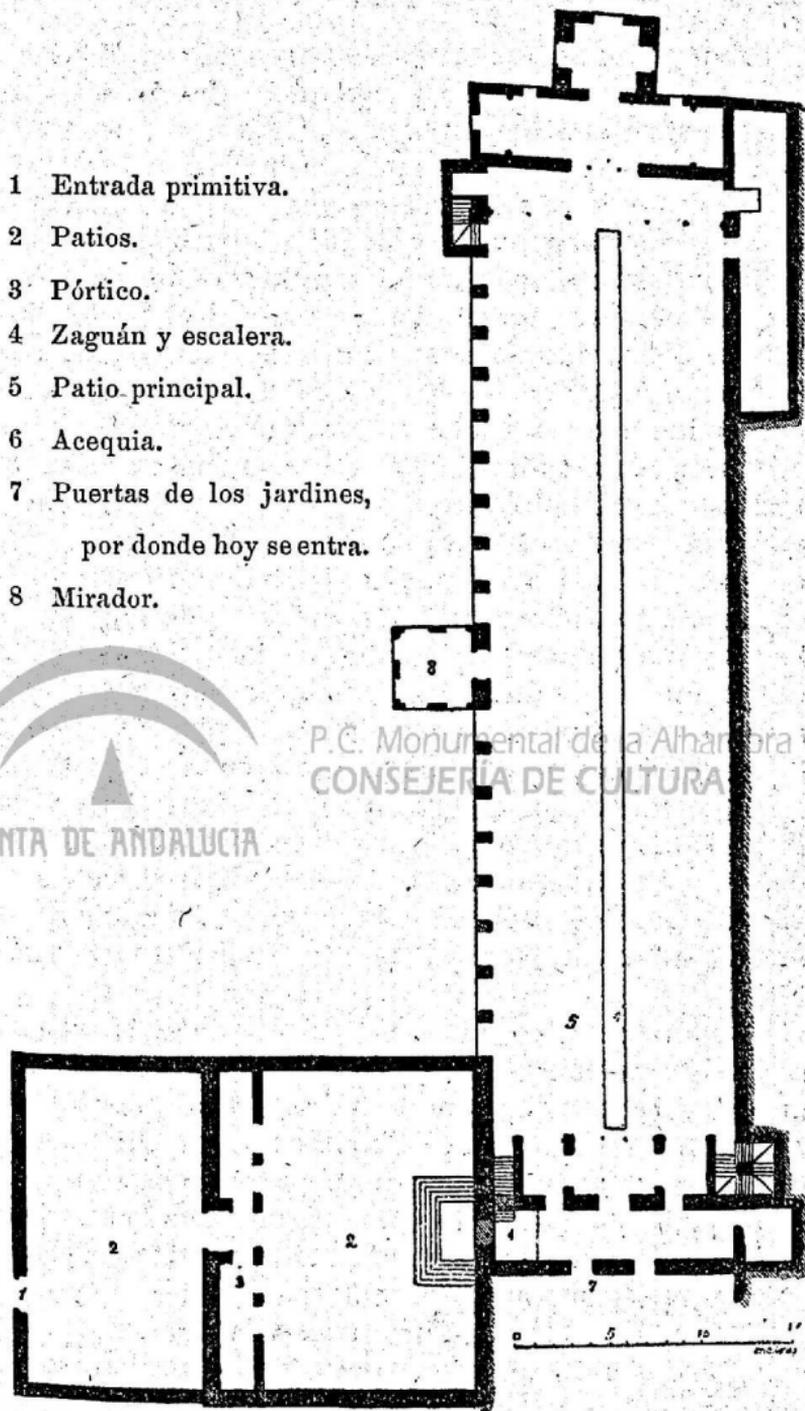
- 1 Entrada primitiva.
- 2 Patios.
- 3 Pórtico.
- 4 Zaguán y escalera.
- 5 Patio principal.
- 6 Acequia.
- 7 Puertas de los jardines,
por donde hoy se entra.
- 8 Mirador.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA



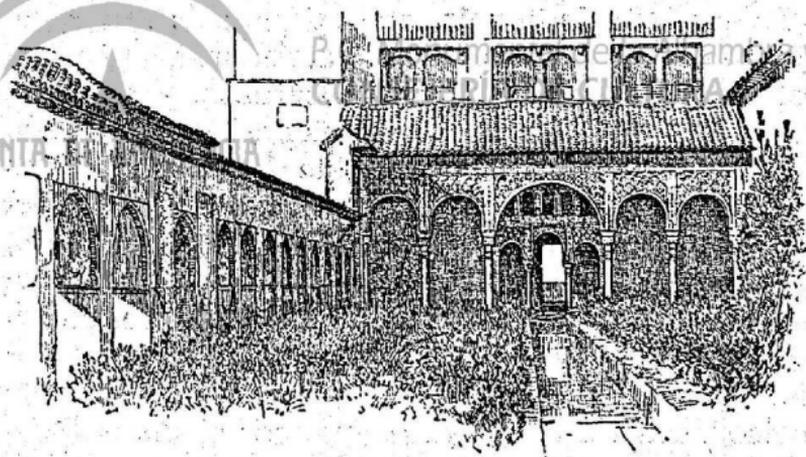
PLANO DE GENERALIFE, SEGÚN ESTARÍA ANTES DE LA RECONQUISTA.

Dicho patio alcanza á 48'70 metros de largo y 12'80 de ancho; por él corre la acequia, que después de regar estos jardines entra en la Alhambra, y en ambos testeros se alzan cuerpos de habitaciones: el de sur, por donde entramos, sólo conserva en su fachada cinco arcos, torpemente enlucidos, con pilares de ladrillo y dos columnas, cuyos capiteles cúbicos de grosera labor ostentan adornitos azules y el "Solo Dios es vencedor", pintado en sus cimacios; en los extremos hay otros arquillos, de los cuales el de la derecha corresponde á la referida escalera, y el otro, que apenas se distingue, conduciría á la del piso superior, ya enteramente destruída. Por los cinco primeros se entra en un cenador atravesado por otros arcos con adornos, en el cual tres puertas daban acceso á una extensa sala, ahora dividida en dos pisos y varias habitaciones, subsistiendo algo de la ornamentación de sus muros; por último dos postigos abiertos en la pared frontera conducían á la huerta. El piso alto consta de un corredor, modernamente reformado, de una pequeña estancia á los jardines altos y de larga sala con alcobas á sus extremos y armadura de par y nudillo con pinturas moriscas; en el frente de sur hay cinco balconcitos, otro en el de poniente y dos á los lados de la puerta con arcos dobles y columnillas.

Volviendo al patio, lo encontramos circundado por setos de arrayán y naranjos, como en tiempo de los moros; á la parte de oriente hubo de tener un simple muro, mas en el siglo XVI construyeron allí habitaciones, cuya puerta estaba enriquecida con relieves, de tal primor y corrección, que algunos los han creído de Berruguete; por desgracia fué deshecha hace algún tiempo y sus mejores tableros llevados á Italia.

El frente opuesto es un grueso muro con diez y ocho arcos algo ojivales, que servían de balcones, excepto el central, decorado con sencilla portada,

que perteneció á un mirador, y no oratorio musulmán como se dice generalmente, pues ni está orientado ni tiene disposición de tal; en tiempos modernos lo han convertido en capilla, ampliándolo, cerrando los arcos y ocultando sus adornos, de los cuales algunos existen á la entrada, con esta inscripción cúfica: "Oh esperanza mía, oh confianza mía, tú eres mi esperanza, tú eres mi sostén; sella con el bien mis obras,,". En los demás arcos se distinguen pintados el yugo y las flechas de los Reyes Católicos y además letreros árabes y cristianos arañados sobre el enlucido; por fuera corre moderno pasadizo con vistas á cierto jardín, en el cual dice Navagiero que había una fila de arrayanes tan altos, que llegaban á los balcones, y por estar cortados con igualdad, parecían á la vista, no copas de árboles, sino igualísimo y verde prado.



PATIO PRINCIPAL DE GENERALIFE.

Junto á la galería de norte, en ambos costados del patio, hay otros arquillos: el de la derecha conducía á los jardines altos y el otro era principio de la escalera por donde se llega á los subterráneos y á una explanada, que se extiende sobre la vertiente del Darro. Alrededor de este arco consérvase toda la pa-

red cubierta de menuda labor, terminando en un alero y friso de madera con inscripción cúfica, que se extendió á lo largo del muro antes que derribaran su parte alta.

En el testero boreal se descubre un pórtico de cinco arcos, el central excesivamente ancho, con albanegas de calados rombos y columnas, cuyos capiteles están groseramente labrados; su interesante y singular techo es de lazo, formando octógonos inscriptos en estrellas y algunos llenos de mocárabes; el alicer contiene larga inscripción alcoránica y campea debajo una preciosa cenefa de yesería. En los costados se abren dos alhacenas: la de la derecha no existe ya, pero la otra ostenta rica bóveda de almocárabes, en cuyo arranque se lee: "La gloria eterna y el reino duradero para su dueño," y en grandes caracteres cúficos: "Solo Dios es vencedor,".

La portada de la sala, que aparece en el centro, consta de tres arcos profusamente adornados, cuyas columnas tienen capiteles de mocárabes, y ocupa el recuadro de los arcos el siguiente poema: "Éste es un alcázar de incomparable hermosura, pues su belleza está realizada por la magnificencia del Sultán. Ella hace más refulgente su hermoso aspecto, aumenta los destellos de su esplendor y hace que sobre él destilen su rocío las nubes de la liberalidad. La mano de los artistas recamó sobre sus lados matices que se parecen á las flores del huerto. Se asemeja su estrado á la esposa, que acompañada de la comitiva nupcial, se presenta ante su esposo, adornada de su hermosura tentadora. Pues le basta para llenarse de elevada gloria, que se le digne prodigar sus cuidados el Califa. El que superó en bondad á todos los reyes, Abul Walid, el temeroso de Dios, de lo mejor de los reyes de Cahtán, El que imitó las virtudes de sus abuelos, los de la casa de Nazar, prez de la descendencia de Adnán. Él dedicó su cuidado pre-